

# CRISTIANIDAD

---

**En la festividad de Cristo Rey: «Bienaventurados los pobres de espíritu...»**

**Exhortación pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, con motivo de la fiesta de Cristo Rey**

**El apostolado seglar y el mundo mejor**

**«Fulgens Corona». Carta encíclica de Pío XII, decretando la celebración del Año Mariano en todo el mundo**

**Poesía naturalista, poesía existencial y poesía cristiana**

**Notas sobre la democracia**

---

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

**CRISTIANDAD**

**MADRID**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

**Precio de suscripción . . . 150 pesetas**

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

#### NOTA DE LA ADMINISTRACION

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números de CRISTIANDAD.

A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios» correspondientes o bien llamar al teléfono 22 24 46 y le serán recogidos en su domicilio.

El precio conjunto de ambas encuadernaciones es de 36 pesetas.

**Administración de CRISTIANDAD: Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46**

#### ADQUIERA:

la colección de Separatas publicadas por CRISTIANDAD  
en el pasado año

### “Documentos Pontificios de 1952”

constituyen el libro escogido de toda Biblioteca

Encuadernada . . .	65 ptas.
En tela y piel . . .	90 »
Sin encuadernar . . .	55 »

**En todas las cosas el cetro de Cristo Rey  
para que su realeza rija nuestra vida familiar  
e impere en toda labor social**

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIAL:

*En la festividad de Cristo Rey: Por un mundo mejor: «Bienaventurados los pobres de espíritu...»* (págs. 349 a 351).

### PLURA UT UNUM:

- Cristo Rey* (págs. 352 y 353).  
*Misa de Cristo Rey* (págs. 353 y 354).  
*Por un mundo mejor: La proclama de Cristo Rey* (pág. 355).  
*Exhortación pastoral con motivo de la fiesta de Cristo Rey* (pág. 356).  
*El apostolado seglar y el mundo mejor*, por C. F. (pág. 357).  
*D. Miguel de Unamuno, hereje máximo y maestro de herejías* (págs. 362 y 363).

### DEL TESORO PERENNE:

*Carta encíclica de Pío XII, decretando la celebración del Año Mariano en todo el mundo* (págs. 358 a 361).

### EL BIELDO Y LA CRIBA:

- Poesía naturalista, poesía existencial y poesía cristiana*, por Francisco Salvá Miquel (páginas 364 y 365).  
*Notas sobre la democracia (V)*, por Ignacio Hernando de Larramendi (págs. 365 a 368).

### DE ACTUALIDAD

- De la quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (págs. 369 y 370).  
*De la quincena política*, por Shehar Yasub (págs. 370 a 372).

### ANEXOS

Discurso de Su Santidad el Papa a unos pequeños mutilados víctimas de la guerra. — Palabras de Su Santidad al bendecir la «Rosa de Oro» destinada a la Iglesia de Goa. — Discurso de Su Santidad a más de 200 Sacerdotes Consiliarios Diocesanos de la Juventud Italiana de la Acción Católica. — Discurso del Papa a los participantes en el «Primum Symposium Internationale Geneticae Medicae».



*En la festividad de Cristo Rey*

## Por un mundo mejor: «Bienaventurados los pobres de espíritu...»

«Aurora de esperanza, ¡bendito sea el Señor!»  
(Mensaje de Navidad, 1944)

En nuestros días de pesimismo erigido en sistema, es preciso fomentar los motivos sólidos de esperanza. Porque el hombre no puede mantener, sin ella, la dignidad de una postura personal. Sin esperanza, para el hombre en el embrutecimiento. Resignación a la muerte espiritual.

Por esto, con una fuerza, diríase biológica, el espíritu humano se adhiere a la esperanza, aun en el vórtice de sus crisis más hondas. Sabe que en ello se juega su sobrevivencia.

Pío XII hacía notar un caso de cumplimiento de esta ley, en uno de sus Mensajes de Navidad — el de 1944 —:

“Al alzarse por sexta vez la aurora de Navidad sobre campos de batalla cada vez más dilatados; sobre cementerios donde se acumulan numerosos despojos de víctimas; sobre tierras desiertas, donde escasas torres vacilantes señalan con su silenciosa tristeza las ruinas de Ciudades antes prósperas y florecientes”, se eleva, sin embargo, “una aurora de esperanza de entre los lúgubres gemidos del dolor, del seno mismo de la angustia desgarradora de individuos y pueblos oprimidos.” (1).

Entre la fiebre de la destrucción, se manifiesta una voluntad de reconstrucción; y ello, no solamente de las riquezas materiales, sino de una ordenación social digna, que abrace a toda la humanidad. Este plan, no puede ser ya traicionado: todo imperialismo, incluso todo aislacionismo, sería suicida. En adelante, los problemas — y en consecuencia, las aspiraciones de los hombres —, se medirán a escala universal.

Afirmaba el Pontífice:

“Una idea, una voluntad, cada día más clara y firme, surge en una falange cada vez mayor de nobles espíritus, de hacer de esta guerra mundial, de ese mundial desorden, el punto de partida de una era nueva, para la renovación profunda y la reorganización total del Mundo. De esta manera, mientras siguen afanándose los ejércitos en luchas homicidas, con medios de combate cada día más crueles, los hombres de gobierno, representantes responsables de las naciones, se reúnen en coloquios y conferencias para determinar derechos y deberes fundamentales sobre los que se debería reedificar una unión de los Estados para trazar el camino hacia un porvenir mejor, más seguro y más digno de la humanidad.

“Extraña antítesis esta coincidencia de una guerra cuya crudeza tiende a llegar al paroxismo con un notable progreso de

(1) Mensaje de Navidad de 1944. Vid. CRISTIANDAD, núm. 21, de 1 febrero de 1945. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre este Mensaje, porque en el mismo se contienen ya substancialmente las tesis de la actual campaña pontificia “Por un Mundo mejor”.

aspiraciones y propósitos hacia el acuerdo para una paz sólida y duradera" (2).

Los pueblos aspiran a una forma u otra de unidad que de alguna manera tutele los justos derechos de todos. No es, todavía, una convicción plenamente generalizada o consciente, pero sí el sentimiento de los espíritus más despiertos a la situación y exigencias del momento. Y llama poderosamente la atención que esta hipótesis sea mantenida tenazmente por muchos como una visión de esperanza. Diríase que saltan más allá, en su consideración, de cuanto pueda reservarnos un futuro inmediato, y hasta, a veces, que quieren desconocerlo, a modo de utopistas inveterados. Y sin embargo, este mismo empeño nos parece ya un indicio de posibilidad efectiva: "possunt, quia posse videntur". Y si atendemos luego al asombroso fenómeno que se está desarrollando a nuestra vista, de "una forma de civilización universal" (caracterizada por ciertos progresos materiales y ciertos postulados morales muy concretos) nos parece indicio cierto de que el Mundo ha entrado decididamente por este camino.

### «Crisis de unidad»

Este fenómeno es de tal importancia que las convulsiones por las que atraviesa el Mundo en nuestros días han podido ser consideradas como una "crisis de unidad". Interpretación que hace eco, a siglo y medio de distancia, a aquella visión de José de Maistre cuando exclamaba: "somos pulverizados para ser amalgamados".

Sin duda tal amalgama presenta, a una primera mirada, el aspecto de una mezcla despersonalizadora: emigración, trasplante violento de poblaciones con el consiguiente abandono de las tradiciones más venerables: mecanización de la cultura, etc., etc. Todo ello indicado por el Papa en diversidad de documentos y denostada por Él, en tanto que contribuye a la "masificación" del hombre.

Pero éste es tan solo el aspecto inferior de los hechos que presenciamos, su componente material. Cuando un cuerpo está dispuesto, reclama connaturalmente un alma. Y el Mundo que se está gestando la reclamará sin duda. ¿Quién se la proporcionará de hecho? En otras ocasiones hemos ya planteado a nuestros lectores esta cuestión, que bien puede llamarse, como hacen algunos autores, la "cuestión fundamental".

### La «respuesta de los incrédulos»

"No será la Iglesia, afirman los incrédulos. Y por una razón muy sencilla: porque la Iglesia va a morir" (3).

De una parte, en efecto, cada día pierde más fuerza entre sus propias huestes: la "apostasía de las masas" que Ella misma confiesa, lo evidencia. De otra parte, Ella ha quedado día tras día al margen de los acontecimientos que configuran la moderna civilización: no ha sido ya su inspiradora, no se ha contado siquiera con Ella para tal empresa. Ha estado ausente en todas sus grandes etapas, lo mismo las de orden cultural y científico, que las de orden geográfico y humano. A principios del Renacimiento, Ella inspiraba todavía la expansión española en tierras de América; en el siglo diecinueve, ya no participa en la gran caravana hacia el oeste de EE. UU., o la exploración del Continente negro, y mucho menos, en el nuestro, en la actual revalorización de sus provincias más remotas por parte de Rusia y China (4).

(2) Vid. CRISTIANDAD, núm. 208, de 15 de noviembre de 1952. "La unidad del Mundo, ¿tentación para Israel?"

(3) E. Cardenal Suhard, "Essor ou déclin de l'Eglise".

(4) Vid. descrita esta colonización — bien que en un momento de "euforia" en la amistad ruso-americana — por Wendell Wilkie, "Un Mundo", Ed. Aymá.

Y aun parece ser la mejor solución para la Iglesia el dejarse arrumbar poco a poco por la fuerza misma de las cosas, del consorcio de los poderes rectores del Mundo. Es por lo menos urgentísimo que renuncie a unas pretensiones de exclusividad y supremacía que deberían considerarse como una declaración de guerra. Si se aferra a tales pretensiones, será destruída como un obstáculo (5).

En efecto: "los fines de la Iglesia son contrarios, no sólo al hombre moderno, sino también al "humanismo" moderno; hay entre unos y Otra un antagonismo radical. "No es que los dos sistemas sean meramente distintos: es que se oponen".

Así, la respuesta de los incrédulos es contundente. "No; para construir el Mundo nuevo el hombre moderno no espera nada de la Iglesia. Rehusa y rechaza a esta representante de un tiempo ya pasado" (6).

### El juicio de la Iglesia sobre el mundo

La Iglesia no puede ignorar una postura tan concreta al puntualizar su propia actitud. Después de tal planteo del problema por parte de los incrédulos, no le es dado esperar para en adelante excesivo respeto o comprensión. Ni es para sorprenderse de ello.

La lucha de las "dos Ciudades", en efecto, que la define a Ella misma como "Iglesia militante" ha entrado en nuestros tiempos en una fase demasiado dura para que puedan preverse mitigaciones o treguas de alguna importancia (7). Los Romanos Pontífices nos lo repiten sin cesar. No han sido ellos quienes hayan convertido en ambiguo el término de "Revolución" que define en su esencia la Edad Contemporánea; antes bien, desde la "Declaración de los derechos del hombre" hasta el presente, denostan sin cesar como "opuestos a la religión y a la sociedad" los principios que constituyen, justamente, la "ley de constancia" de una única trayectoria seguida sin vacilación.

Tras estos principios y este devenir concreto, la Iglesia ve y denuncia la inspiración y la acción del gran "Antagonista". Ante sí encuentra, no una masa amorfa de hombres más o menos corrompida, sino la actuación inteligente, concertada y tenaz de una anti-Iglesia (8). San Pablo nos había ya prevenido.

Y, sin embargo, este dictamen no excluye por parte de la Iglesia cualquier gesto de conciliación, de consuelo, de estímulo para el bien; incluso de aplauso, siempre que se presente oportunidad. Ella, que "no apagará el pábilo que humea", no desairará ninguna buena voluntad o aspiración generosa por mínima que sea. Porque su gesto ante el Mundo es el de un gran Dolor; pero de un gran Dolor materno — libre, como tal, de la menor sombra de resentimiento.

Así, el Mundo se presenta a Ella bajo un doble aspecto. Es, a la vez lo que ha de ser redimido y lo que no puede ser redimido; aquello por lo que Cristo ora y se inmola, y aquello por lo que no puede inmolarse ni orar.

De este carácter ambivalente de la Sociedad civil contemporánea, resulta el carácter ambivalente de su propio progreso, que sirve al mismo tiempo al imperio del mal y al imperio del bien. Así, por ejemplo, la marcha hacia la formación de "UN MUNDO", parece ser premisa, a la vez, para la consecución de una paz estable y para la manifestación de la "gran tiranía" que la tradición católica presiente.

(5) En algún momento hemos llamado la atención, desde CRISTIANDAD, sobre el sentido amenazador que han tenido, para la Iglesia Católica, determinados actos del ex-presidente Truman; a quienes algunos intentan de nuevo reivindicar entre nosotros.

(6) Card. Suhard. Op. cit.

(7) Vid. León XIII, Encl. "Humanum Genus" (CRISTIANDAD, números 177-178, 1 y 15 agosto 1951); Pío XII, Encl. Summi Pontificatus (C., año 1944, núm. 1). Dirección general del A. de la O., "Cruzada de Oración y penitencia" (C., núm. 138, 15 diciembre 1949).

(8) Vid. documentos citados en la nota 7.

## Las esperanzas de la Iglesia

Todos los motivos fundados de esperanza que puedan proporcionarnos en la situación presente la naturaleza humana, los progresos de la Sociedad, los deseos de libertad y de justicia, etc., la Iglesia los recoge y fomenta. Aunque sabe que por ellos mismos son discutibles, de no añadirseles los que descubre en su propio seno, a saber: los motivos sobrenaturales. En ellos se apoyan esperanzas que le son privativas, y que quisiera, sin embargo, ver compartidas por todos, para alivio de todos.

Con frecuencia, los Papas se complacen en su enumeración (9). Recordemos, al azar, entre los más significativos: la expansión misionera; el florecimiento de la Acción Católica entre los seglares y de los Institutos para una vida de perfección; la abundancia de santidad, encumbrada, con Pío X, al propio Solio pontificio; el progreso en la definición y comprensión del Dogma, en las devociones fundamentales, a saber: a la Madre de Dios, y al Corazón de Jesús y su universal Realeza; la mayor participación de los fieles en la vida litúrgica, centrada en torno al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, etc. Sólidos motivos, que se apoyan, a su vez, en la promesa de indefectibilidad que recibió la Iglesia de su divino Fundador.

Y no se alegue por algunos que esta promesa quedaría cumplida con sólo sobrevivir una comunidad católica, presidida por el Papa, en un rincón de África o de las Islas Océánicas, mientras el solar de las antiguas cristiandades sería pasto de las violencias del materialismo moderno. Tal opinión no es seria. Sin prejuizar lo que pueda traer un futuro que aparece pregnante de malos presagios, la Iglesia no se contenta con esta deprimente perspectiva. Sería aceptar la derrota en una dimensión esencial de su vocación. Y así, por boca de los Romanos Pontífices, Ella proclama sin rebozo: (a) Que, digan lo que digan los incrédulos, un orden universal no se edificará sin Ella, porque es empresa que supera toda humana institución. b) Que Ella tiene misión y poder efectivo para instaurar la paz en el Mundo, con tal que se le consienta y respete la libertad de actuación, según sus propios principios, criterios y métodos. c) Que día vendrá en que este empeño será efectivamente realizado (10).

De esta suerte, si la honda evolución que está sufriendo la Sociedad civil, y cuya grandiosa trascendencia no será nunca sobradamente encarecida, es signo de que el Mundo camina hacia una forma universal de organización, la que se realiza en la misma Iglesia, alentada por promesas concretísimas cual las de Paray-le-Monial, lo es, para Ella, de que tal unidad acabará posándose finalmente bajo su Égida. La paz verdadera no puede ser otra que la paz de Cristo; y no hay paz de Cristo sino en el Reino de Cristo, aceptado libremente por los pueblos.

### «Por un mundo mejor»

Un plan de tanta amplitud y decisión no podía menos que encontrar obstáculos. Obstáculos del sectarismo, del naturalismo; obstáculos connaturales a la empresa misma. Sin embargo, la Iglesia avanza en la proposición de su plan.

(9) Vid. Pío XI, Enc. *Quas Primas y Miserentissimus* (C., núm. 15, 1 noviembre 1944); Pío XII, Enc. *Summi Pontificatus* (C., núm. 2, 15 de abril de 1944).

(10) Vid. Pío XI, Encl. *Ubi Arcano* (C., núm. 15, 1 noviembre 1944). R. Orlandis, *«La actualidad de la Fiesta de Cristo Rey»* (C., núm. 39, 15 de noviembre de 1945).

Es de todo punto necesario, si ha de llegar la salvación del Mundo, que este plan sea comprendido, por lo menos por una selección, y que encuentre hombres dispuestos a posponer todo otro interés a su realización efectiva. No cabe duda de que la última modalidad con que Pío XII nos lo propone — la *«Cruzada por un Mundo Mejor»* —, ha encontrado una actitud atenta en el pueblo cristiano.

Sin embargo, debe evitarse cuidadosamente una desviación que sería fatal: la de hacer consistir esta esperanza, y los medios para su realización histórica, en bienes y medios temporales — ni que fuesen los superiores del espíritu. Hablar de *«fuerzas del espíritu»*, de *«vida espiritual»*, etcétera — como hacen autores de indiscutible buena voluntad — constituye, todavía, una vaguedad que no sobrepasa del naturalismo reinante. Y en este sentido, contribuye a la común desorientación. Se requiere hoy día un lenguaje harto más preciso, una opción más radical. Porque la forma, objetivos y medios propios de la Iglesia no son, simplemente, *«espirituales»*, sino *«sobrenaturales»*. Entre los últimos, la oración y la penitencia (11), que el pueblo cristiano no se decide, todavía, a adoptar.

### Ruptura con el mundo

Reconocer que la Iglesia tiene confiada — como parte subordinada, pero no por ello menos irrenunciable de su vocación — una gran tarea histórica que cumplir ya vale tanto como decir que Ella debe estar presente en el Mundo. Y en todos sus problemas. No precisamente en tanto que asunto de la Ciudad, sino en tanto que repercuten en la salvación de las almas y en la implantación de su propio Imperio sobrenatural en las Naciones todas. No hace falta precisar más aquí una doctrina suficientemente esclarecida por los autores que exponen el *«poder indirecto»* de la Iglesia sobre los asuntos civiles.

Pero hemos de comprender — los católicos cuando menos — la palabra de Cristo de que *«no es posible servir a dos Señores»*. No podemos ausentarnos de las tareas de la Comunidad (por una consideración exclusiva del aspecto *«trascendente»* de la Iglesia, por una devoción sin horizontes, etc.); el vigoroso sentido social de la Iglesia, al menos, prohibiría este ausentismo.

Pero hemos de vivir, espiritualmente, segregados del Mundo. Para nuestro bien y para el suyo. En el corazón mismo de la Iglesia, junto a sus fuentes doctrinales, y a sus fuentes de la gracia, debe prepararse el fermento que transforme la masa entera, en el momento en que el Señor sea servido disponerlo. Por esto, nuestra réplica a la mundanidad invasora de los *«amadores Mundi»* ha de ser — como en todas las horas decisivas — la huida al desierto (12), a unas catacumbas espirituales. Hemos de despojarnos del *«hombre viejo»* — con justicia se nos ha echado en cara que *«somos hijos del liberalismo»*, que *«llevamos el socialismo en la sangre»* — para recibir en nosotros la imagen de Cristo.

Y abrazar su mensaje, este mensaje que debemos transmitir a un Mundo que lo ha repudiado como escándalo y locura (13). Mensaje que empieza: *«Bienaventurados los pobres de espíritu...»*

(11) Vid. Pío XII, Bula de Indicación del Año Santo (C., núms. 130-131, 15 agosto y 1 septiembre de 1949). Direc. Gen. del A. de la O. doc. cit.

(12) Vid., C., núm. 142, 15 de febrero de 1950 (esperit de pobresa).

(13) Vid. Pío XII, Encl. *Summi Pontificatus* (C., núm. 2, 15 de abril de 1944).

# CRISTO REY

## DOS FIESTAS DE LA REALEZA DE CRISTO



A fiesta de la Realeza de Cristo tiene ya como un anticipo, al comenzar el Año Litúrgico: la Epifanía. Jesús acababa de nacer y se manifestaba a los reyes de Oriente y al pueblo de Israel como "el Señor que tiene en su mano el reino, la potestad y el imperio" <sup>1</sup>. Recibimos a este "Salvador que venía a reinar sobre nosotros" <sup>2</sup>, ofreciéndole con los

Magos, los dones de nuestra fe y nuestro amor.

¿Por qué la Iglesia nos hace, pues, celebrar, al terminar el año, una nueva fiesta de la realeza de Cristo, de su realeza social y universal?

En la Epifanía, no nos equivocamos sobre la naturaleza de esta Realeza, ni tampoco sobre la dignidad divina del Niño recién nacido. Pero tal vez nos dejamos fascinar por la estrella, que brillando en el cielo de Belén, nos traía la luz de la fe, haciéndonos esperar una claridad aún mayor para la eternidad. Cantamos entonces la llegada de la gentilidad a la fe en la persona de los Magos venidos del extremo Oriente hacia el Rey de los Judíos.

## EL LAICISMO

La Iglesia quiere hoy hacernos reflexionar sobre las consecuencias de este llamamiento universal a la fe de Cristo. Las naciones se han convertido, en masa, al Señor que les ha traído, con las luces sobrenaturales, los beneficios de una civilización que el mundo antiguo ha desconocido siempre. Sin embargo, desde hace dos siglos, un error extremadamente pernicioso arrasa todas las naciones: el Laicismo. Consiste en la negación de los derechos de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo sobre toda la sociedad humana, tanto en la vida privada y familiar como en la social y política. Los apóstoles de esta herejía han gritado de nuevo como los judíos deicidas: No queremos que reine sobre nosotros. Y desde entonces, con toda la habilidad, tenacidad y audacia de los hijos de las tinieblas, se han esforzado en arrojar a Cristo de todos sitios. Han declarado inmoral la vida religiosa y expulsado a los religiosos; han tratado de imponer a la Iglesia — pero en vano — una constitución cismática: han decretado la separación de la Iglesia y el Estado y negado a la sociedad civil el deber de ayudar a los hombres a conquistar los bienes eternos; han desorganizado la familia por la ley del divorcio; suprimido el crucifijo en los tribunales, los hospitales, las escuelas. En fin, han declarado sus leyes intangibles y hecho del Estado un dios.

## FIN DE ESTA FIESTA

Ante "esta peste de nuestro tiempo", los Papas no han dejado de elevar su voz. Pero, ante la ola siempre creciente, Pío XI quiso aprovechar el año jubilar, para recordar solemnemente al mundo, por la Encíclica "Quas primas" de 11 diciembre 1925, el pleno y entero poder de Cristo, Hijo de Dios, Rey inmortal de los siglos, sobre todos los hombres y todos los pueblos de todos los tiempos. Además, para que esta enseñanza tan necesaria no fuera olvidada demasiado pronto, instituyó en honor de

(1) Introito de la Misa de Epifanía.  
(2) Introito de Epifanía.

su universal realeza, una fiesta litúrgica que fuera a la vez memorial solemne y reparación de esta apostasía de las naciones y de los individuos, que tiende a manifestarse en la doctrina y en los hechos, en nombre del laicismo contemporáneo. En fin, el Soberano Pontífice prescribió en esta misma solemnidad, la renovación de la consagración del género humano al Sagrado Corazón.

Los fieles hallarán en el Breviario o sencillamente en el Misal, la enseñanza de la Iglesia sobre la Realeza social de Cristo e incomparables fórmulas de oraciones y alabanzas, de reparación y de petición para dirigirle en su fiesta. Pero la Encíclica del Papa, es la que expone esta doctrina en toda su amplitud. No daremos sino un resumen, invitando a repasar el texto mismo, a fin de que, comprendiendo los derechos del Señor, rechacemos el veneno del laicismo y vayamos con confianza al Corazón de Jesús cuya realeza es amor y misericordia.

## LA TRIPLE REALEZA

Veamos en qué sentido Cristo es Rey de las inteligencias, de los corazones y de las voluntades; quiénes son los súbditos de ese Rey, el triple poder y la naturaleza espiritual de su realeza.

"Es antigua y universal costumbre llamar metafóricamente rey a Cristo, por la excelencia suma con que aventaja y sobrepasa entre todas las criaturas. Pues así sucede, que se dice reinar en las mentes de los hombres, no tanto por su talento y vasta ciencia, cuanto por ser Él mismo la Verdad y ser menester que los hombres beban de Él la verdad y que sumisamente la acepten; asimismo en las voluntades de los hombres, porque en Él no sólo se da una perfectísima rectitud y sumisión de la voluntad humana a la santidad de la divina, sino también, con sus mociones e inspiraciones, sugiere a nuestra libre voluntad algo con que nos encendamos en deseos de las cosas más nobles. Es reconocido Cristo como rey de los corazones por su caridad, que sobrepuja toda comprensión, por su mansedumbre y benignidad que atrae las almas: pues nadie ha sido amado jamás por la humanidad o será amado en adelante tanto como Cristo Jesús."

## REALEZA, CONSECUENCIA DE LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

"Empero, para entrar más de lleno en el asunto, todos ven que es menester que el nombre y poder de rey, por cierto en sentido propio, sea reivindicado para Cristo hombre; pues, no puede decirse que recibió del Padre el poder, el honor y el reino sino en cuanto hombre, ya que es imposible que el Verbo de Dios, que tiene con el Padre la misma substancia, no tenga con el Padre todas las cosas comunes, y, por eso, la misma suprema y absoluta soberanía sobre toda la creación... es decir, su principado se apoya en la admirable unión que llaman hipostática. De donde se sigue no sólo que Cristo ha de ser adorado como Dios por los ángeles y por los hombres, sino también el que los ángeles y los hombres obedezcan y estén sujetos a su imperio en cuanto Hombre: esto es que, aun en virtud sola de la unión hipostática, Cristo tiene poder sobre todas las criaturas..."

## TRIPLE PODER

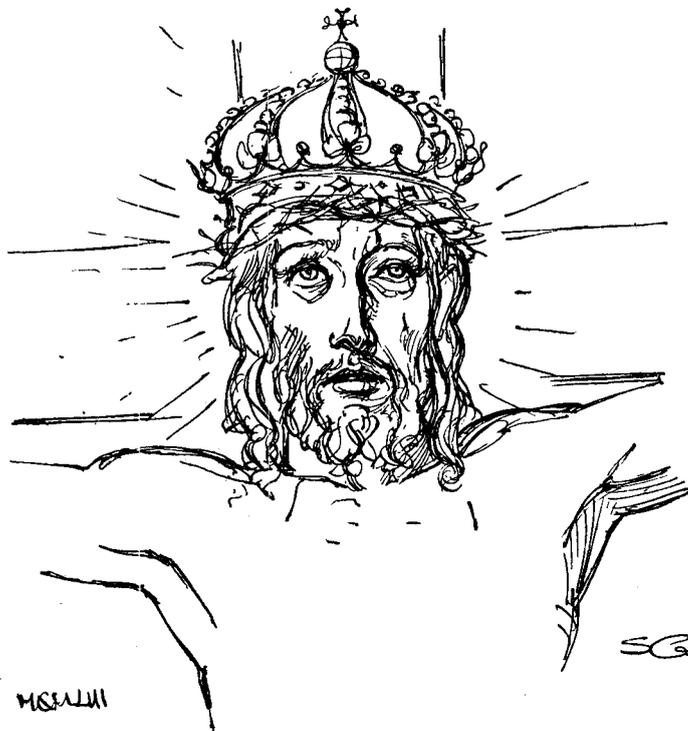
"Ahora bien, para declarar en pocas palabras el valor y naturaleza de este principio, apenas hace al caso decir que consta de triple potestad; si careciere de ésta, casi

no se entiende aquél. Esto mismo dan a entender más que suficientemente los testimonios tomados y aducidos de las sagradas Letras acerca del universal imperio de nuestro Redentor, y hay que creer con fe católica que Cristo Jesús ha sido dado sin duda a los hombres por Redentor al que se entreguen confiadamente, más al mismo tiempo por legislador al que obedezcan. Y los evangelios no tanto narran que Él hizo las leyes cuanto nos le presentan haciéndolas... declara terminantemente Jesús su poder judicial dado por el Padre... En lo cual se encierra también, ya que no puede separarse del juicio, el premiar y castigar, con derecho propio, aun en esta vida, a los hombres. Mas también hay que adjudicar a Cristo el poder llamado ejecutivo, siendo como es necesario que todos obedezcan a sus mandatos, y, por cierto, con la intimación de tales suplicios a los contumaces, que nadie pueda eludir."

#### CARÁCTER DE LA REALEZA DE CRISTO

"Sin embargo, las palabras de la Biblia arriba aducidas clarísimamente manifiestan y Cristo Nuestro Señor

con su manera de proceder lo confirma, que tal reino es de modo particular espiritual y que se refiere a las cosas espirituales... Declara ante el Presidente romano que su reino no es *de este mundo*. El cual reino, en verdad, pónenlo los evangelios ante los ojos de tal suerte que los hombres se preparen a entrar en él haciendo penitencia, y no puedan ingresar en el mismo sino por la fe y el bautismo... opónese únicamente al reino de Satanás y al poder de las tinieblas, y exige de sus seguidores no sólo que, apartado el espíritu de las riquezas y cosas terrenas, prefieran la suavidad de costumbres y tengan hambre y sed de justicia, sino también que se nieguen a sí mismos y tomen su cruz. Y como quiera que Cristo haya adquirido la Iglesia con su sangre como Redentor, y se haya ofrecido y continuamente se ofrezca a sí mismo como Sacerdote en calidad de hostia por los pecados, ¿a quién tal vez no parecerá que el cargo mismo regio se reviste y participa de la naturaleza de entrambos oficios? Crasamente, por lo demás, erraría el que desposeyese a Cristo hombre de la soberanía de cualesquiera cosas civiles, ya que tiene del Padre el derecho absoluto sobre la creación de tal suerte que todo depende de su voluntad."



### MISA DE CRISTO REY

*En tanto que en el cielo los Angeles y Santos adoran al Cordero inmolado, proclamándole Rey, nosotros nos reunimos en la casa de Dios para renovar el misterio de la inmolación de este Cordero y para proclamar también nosotros su realeza universal, en la vida individual y familiar, en la vida social y política, aquí abajo y hasta la eternidad.*

#### INTROITO

**DIGNO** es el Cordero, que fué muerto, de recibir la virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honor. A Él gloria y poder por los siglos de los siglos. — ¡Oh Dios Pa-

dre!, da tu poder de juzgar al Rey Cristo; y tu cetro de justicia al Hijo del Rey (Cristo). Gloria al Padre."

La Colecta pide para la gran familia humana dividida por el pecado, la restauración de la unidad. Aceptar la realeza de Cristo es el único medio para alcanzarla.

## PLURA UT UNUM

### COLECTA

**“Omnipotente y sempiterno Dios, que en tu amado Hijo, Rey universal, quisiste restaurarlo todo: concédenos propicio que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio. Que contigo vive y reina.”**

La Epístola es un verdadero cántico donde el apóstol San Pablo proclama en su entusiasmo lo que es Cristo para Dios, para la creación, para la Iglesia.

El Padre es invisible, habita una luz, una región inaccesible, y he aquí que Aquel que es su imagen, que nace de El, que es Dios como El, aparece entre nosotros, se hace hombre como nosotros, derrama su sangre por nosotros.

Dios: la creación es su obra; todo subsiste por El; en El tenemos vida, el movimiento del ser y por El existe todo.

Jefe de la creación, lo es también de la Iglesia que es su cuerpo, su Esposa. Hay entre ellos unidad de vida. Esta vida, la tiene en plenitud y esta plenitud se dispensa sin agotarse jamás; toda belleza, toda santidad viene de El como de su manantial.

El Padre lo ha querido así con el designio de volver todas las cosas a la unidad primera y de pacificar en la sangre de su Hijo todo cuanto existe en el cielo y en la tierra.

### EPÍSTOLA

**“Hermanos: Gracias damos a Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los Santos, iluminándonos con la luz (del Evangelio); que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, trasladándonos al Reino de su Hijo muy amado; por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados y recibido la remisión de los pecados; el cual es imagen (perfecta) del Dios invisible, engendrado ante toda criatura; pues por Él fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, sean Tronos, o Dominaciones, o Principados, o Potestades: todas las cosas fueron criadas por Él y en atención a Él. Y así tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten en Él. Y Él es la cabeza del cuerpo (místico) de la Iglesia y el principio de la resurrección, el primero que renació de entre los muertos, para que en todo tenga Él la primacía; pues plugo al Padre poner en Él la plenitud de todo ser y reconciliar por Él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz, en Jesucristo, nuestro Señor.”**

El Gradual y el Aleluya cantan la universalidad y eternidad del reino de Cristo.

### GRADUAL

**“Dominará de uno a otro mar, y desde el río (Éufrates) hasta los confines del globo de la tierra. — Y adorarle han todos los pueblos de la tierra todas las gentes le servirán.”**

**ALELUYA, aleluya. “Su poder es poder eterno, que no le será arrebatado; y su reino un reino que no se deshará. Aleluya.”**

### EVANGELIO

Continuación del Santo Evangelio según San Juan, 18, 33-37.

**“En aquel tiempo, dijo Pilatos a Jesús: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso por cuenta propia, o te lo han dicho otros de Mí? Replicó Pilatos: ¿Qué? ¿acaso soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí; ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuese mi reino, mis vasallos me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; pero mi reino no es de aquí. Replicó Pilatos: ¿Con que tú eres Rey? Respondió Jesús: Tú lo dices: Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al**

**mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que pertenece a la verdad escucha mi voz.”**

Este diálogo entre Jesús y Pilatos nos revela el carácter espiritual y universal de la Realeza del Mesías, su origen divino y su fin: “Yo he nacido y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que pertenece a la verdad escucha mi voz.”

Comentando este texto, San Agustín nos muestra igualmente el desinterés y la bondad de nuestro Rey: “¿Qué era para el Señor ser rey de Israel? ¿Era algo grandé para el Rey de los siglos, convertirse en rey de los hombres? Cristo no es rey de Israel para exigir tributos, armar ejércitos y dominar visiblemente a sus enemigos, pero es rey de Israel a fin de gobernar a las almas, de velar por ellas para la eternidad y conducir al reino de los cielos a los que creen, esperan y aman.”

Mostremos, pues, que somos verdaderamente sus súbditos, haciéndole homenaje de nuestra fe, confianza y amor.

El Ofertorio recuerda la promesa hecha por el Padre al mismo Cristo, de darle todas las naciones por herencia.

### OFERTORIO

**“Pídemme, y te daré a los gentiles por herencia, y por posesión tuya hasta los confines de la tierra.”**

En la Secreta, el reino del Señor es considerado como trayendo a nuestras almas el don divino de la unidad y la paz.

### SECRETA

**“Ofrecémoste, Señor, la Hostia con que la humanidad fué reconciliada con su Dios, para que Aquél a quien inmolamos en este presente sacrificio, el Mismo conceda a todos los Pueblos los dones de la unidad y de la paz, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Que contigo vive y reina.”**

Más aún que en las demás oraciones del santo sacrificio, es en el Prefacio donde explícitamente se propone a la fe y piedad de los creyentes la noción teológica exacta de la universal Realeza de Cristo. Como Hijo único del Padre, de quien es coeterno y consubstancial, el Verbo encarnado comunica a su santa humanidad, en virtud de la unión hipostática, la doble unción divina del Sacerdocio y de la Realeza. Por la virtud de su sacrificio redentor sobre el altar de la Cruz, lo mismo que por su nacimiento eterno, somete a su indestructible imperio la universalidad de las criaturas, en un reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz.

### PREFACIO

**“En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el que nosotros te demos gracias siempre y en todas partes, Señor santo, Padre todopoderoso, eterno Dios.”**

**“Que a tu Unigénito Hijo y Señor nuestro Jesucristo, Sacerdote eterno y Rey de todos, le ungiste con óleo de alegría, para que ofreciéndose a Sí mismo en el ara de la cruz, como hostia inmaculada y pacífica, obrase el misterio de la humana redención; y así, sometidas a su imperio todas las criaturas, su reino eterno y universal lo entregase a tu inmensa Majestad: reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia de amor y de paz.”**

**“Y por eso con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos... etc.”**

El Señor da la paz a aquellos que lo reciben:

### COMUNIÓN

**“Se sentará el Señor Rey para siempre; el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.”**

El fruto de la Comunión será preparar nuestras almas para la entrada en el reino celestial.

### POSCOMUNIÓN

**“Habiendo conseguido el Alimento de inmortalidad, pedímoste, Señor, que cuantos nos gloriamos de militar bajo las banderas de Cristo Rey, con el mismo podamos reinar continuamente en la sede celestial. Que contigo vive y reina.”**

(Traducción de L'ANNEE LITURGIQUE de Dom Prosper Guéranger.)

*por un mundo mejor*



## LA PROCLAMA DE CRISTO REY

Y bajando con ellos se paró en un llano, donde estaba un grupo numeroso de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo...

Entonces, levantando los ojos hacia sus discípulos, decía:

Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos: porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos...

Mas, ¡ay de vosotros, ricos!, porque tenéis ya vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que estáis hartos!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros los que reís!, porque gemiréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando os bendijeren los hombres!, porque así hacían a los falsos profetas los padres de ellos.

Contemplar a Cristo Nuestro Señor... en un gran campo próximo a Hierusalem en lugar hermoso y gracioso... Considerar el sermón que hace a todos sus siervos y amigos... encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a suma pobreza espiritual...

*Libro de los Ejercicios. Meditación de Dos Banderas.*

LA PROCLAMA DE CRISTO REY *repetida por S. S. PIO XII desde su PRIMERA ENCICLICA: A UN MUNDO QUE SE AGOTABA EN LA FRÍA REBUSCA DE IDEALES TERRENOS, QUE, en escuadrones cada vez más nutridos, SE ALEJABA DE LA FE EN CRISTO Y, MAS AUN, DEL RECONOCIMIENTO Y OBSERVANCIA DE SU LEY. CONTRA UNA CONCEPCION DEL MUNDO PARA LA QUE LA DOCTRINA DE AMOR Y DE RENUNCIA DEL SERMON DE LA MONTAÑA Y LA DIVINA ACCION DE LA CRUZ ERAN ESCANDALO Y LOCURA*



## EXHORTACION PASTORAL

### CON MOTIVO DE LA FIESTA DE CRISTO REY

El día 25 del próximo mes, última Dominica de octubre, celebraremos la Fiesta de Cristo Rey, instituida por Su Santidad el Papa Pío XI el Año Santo de 1925.

De nuevo os exhortamos, amadísimos diocesanos, a celebrar esa fiesta con devoción y entusiasmo correspondientes a su rango litúrgico y a su intrínseca prestancia, toda vez que se trata de celebrar, proclamar y acatar la realeza del Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Para celebrar dignamente tan gran fiesta hemos de inspirarnos en las cualidades o características del Reino de ese gran Rey. Ellas son las que se leen en el Prefacio de la Misa de esa fiesta: "es reino de verdad y de gracia, de santidad, de justicia, de amor y de paz." Todo un programa de vida y de apostolado para los hijos de la Iglesia, para los ciudadanos de ese Reino.

Quienes aman la verdad, buscan la verdad y andan en la verdad, aman, buscan y se acercan a Aquel que dijo de Sí: *Ego sum veritas*; yo soy la verdad.

Quienes viven en gracia y santidad, viven en Aquel por Aquel que es el Santo de los Santos y fuente de la gracia, de quien recibimos continuo flujo de gracias: *Gratiam pro gratia*.

Quienes viven en paz, son del reino de Aquel que es nuestra reconciliación, que es nuestra paz.

Quienes practican la ley del amor a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismos hasta el heroísmo si es preciso, son la aristocracia de Aquel Rey que, como canta la Iglesia,

alto levatus stipite,  
amore traxit omnia.

No hizo súbditos por la violencia y el miedo, "sino con el amor del que dió suprema prueba al morir en la Cruz."

Muy acertadamente la Acción Católica celebra su Fiesta el día de Cristo Rey. Toda la tarea del apostolado

seglar es trabajar por la dilatación del Reino de Cristo, para que sean más y mejores los súbditos de ese gran Rey, los que *volentes*, de buena gana, se someten a Aquel que con derecho a todos manda, y en cuya obediencia va envuelta la felicidad.

Haec civium beatitas  
Suis subesse legibus.

No sólo los individuos, también las Instituciones y los pueblos han de rendir vasallaje, tributar honor a ese Rey Supremo y han de ajustar su vida a sus santas leyes.

Te Nationum Praesides  
honore tollant publico  
Colant magistri, iudices,  
leges et artes exprimat.

Hasta que no encuentre en el mundo eco alguno el grito de rebelión del pueblo deicida: *nollumus Hunc regnare super nos*, ahogado por esta ovación que suena del uno al otro confín por toda la sobre haz de la tierra: *Adveniat regnum tuum*; venga tu Reino.

Te nos ovantes omnium  
Regem supremum dicimus.

No podrá ser eso sin vuestra ayuda ¡oh Jesús, Rey nuestro amorosísimo!

Por eso cantamos con la Iglesia:

O Christe Princeps Pacifer,  
mentes rebelles subiice,  
Tuoque amore devios  
ovile in unum congrega.

¡Oh Cristo Pacificador! Somete las almas rebeldes y con tu amor congrega a los descarriados en un solo redil, en tu verdadera Iglesia. *Ut fiat unum ovile et unus Pastor*.

Barcelona, 20 de septiembre de 1953.

† GREGORIO, ARZOBISPO-OBISPO DE BARCELONA



## EL APOSTOLADO SEGLAR Y EL MUNDO MEJOR

Ante nuestros ojos, la intención del Apostolado de la Oración, para este mes: «Que los seculares sientan y sigan su vocación de apostolado». Corre por estos mundos una especie que confunde, a conciencia o por ignorancia, el Apostolado de la Oración con algo que tiende a fomentar una piedad fácil, bobalicona, diríamos. No es este el momento de mostrar las profundas raíces teológicas del Apostolado de la Oración, cosa de sí bastante, no ya para disipar aquella absurda especie, sino, primordialmente, para hacer ver la maravillosa eficacia del Apostolado en orden a vivir, a todas horas, la realidad consoladora de nuestra Fe. Sí, tal vez sea conveniente decir que el sentido propio del Apostolado de la Oración se ofrece innegable a través de cualquiera de sus intenciones mensuales. La del presente mes viene a ser ejemplo elocuentísimo de eso último. Es una intención que da en el clavo, nada menos, de lo que de veras constituye arma poderosísima de nuestra re-cristianización.

Se ha dicho, a propósito de la Acción Católica, que la hora presente marca en el cuadrante de la historia de la Iglesia, la de la acción de los seculares. Acción Católica quiere decir, recordémoslo, apostolado seglar, participación de los laicos en el apostolado jerárquico. La afirmación nos parece de todo punto exacta. Un diagnóstico inteligente del estado religioso del mundo de hoy nos diría — y nos ha dicho por boca de los últimos Papas — que la sociedad y el hombre, en particular, se han alejado, de hecho, de Cristo y de su Iglesia. La religión, que por exigencias de su propia naturaleza no es una actividad, como tantas otras, sino el principio que debe informar, en último término, todas las actividades, se ha confinado al interior de los templos. Existe, cada día más acusada, una separación de planos. El plano de lo religioso corre paralelo al plano del existir. Son dos líneas, que, conforme a la primaria definición geométrica, nunca llegan a encontrarse. Los entendidos sabrán captar el acierto de una definición, que no es nuestra, si decimos, sobre este particular, que aquel liberalismo caballo de batalla de la sociedad en el siglo pasado, rige hoy en el mundo

moderno con todas sus consecuencias. Claro está que si las consecuencias se palpan, nadie ha de llamarse a engaño respecto a su triste significado. A nadie, de consiguiente, se le oculta que todo intento de acabar con tales consecuencias supone la substitución previa del principio maligno que los produce, por otro salvador. En otros términos, el remedio está en la vuelta a Cristo. Pero en el momento en que se reflexiona sobre los medios de que se ha de echar mano para operar semejante vuelta, surge decisivo un convencimiento. El trabajo es ingente y vastísimo. No se trata de acudir a unos pocos, sino a la mayoría. Es necesario el concurso sobreabundante de la gracia divina. Y si la gracia requiere, en la ordenación trazada por Dios, el concurso de medios humanos, éstos no pueden reducirse a los que en esta materia venían considerándose, por así decirlo, tradicionales. A la labor, de siempre, del sacerdote, tendrá que unirse, de cara a la conquista de las almas, la de los seculares. No bastan los sacerdotes, porque son pocos, pero, además, porque los terrenos en los que debe irrumpir, hiriente por el contraste, la llamada de Cristo, no siempre son asequibles al sacerdote. Cristo ha de reinar en el templo, no menos que en la calle, en el hogar, en la fábrica y en la oficina. El seglar ha de salir al encuentro de la angustia, de la desorientación, del desconcierto moral y material, que a menudo se manifiestan en el marco de esos lugares, con el remedio vivificador del mensaje de Cristo. Un mensaje hecho, sí, de palabras, repletas de luz y de consuelo, pero, también, del ejemplo de una vida, garantía de paz interior, porque se empeña en reflejar los atisbos luminosos de la verdadera vida. Esta es la razón y este es el sentido del apostolado seglar en nuestros días.

La necesidad del retorno no es de hoy, lo sabemos, pero acaso nunca como hoy tan palpable. Ya no son los pensadores clarividentes — Donoso Cortés, cuyo centenario ocurre por estas fechas, puede ser un ejemplo — quienes ponderan la urgencia del retorno. Es la voz suprema del Papa que nos dice: **«Escuchad hoy de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta: de Nos, que no podemos quedar mudos e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones**

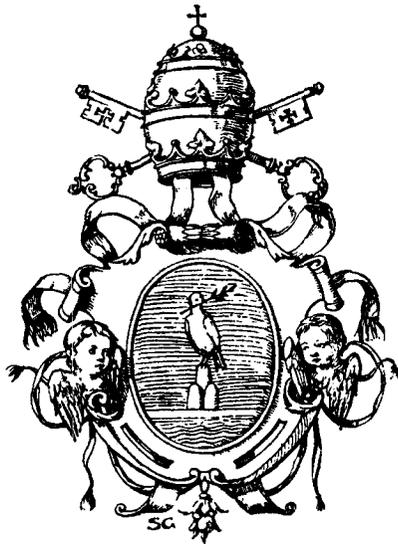
**y pueblos. El sentimiento de Nuestra responsabilidad delante de Dios Nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrarnos al género humano tan tremenda desgracia.»** El lector recordará estas palabras como pronunciadas por su Santidad, en la ocasión memorable del llamamiento a un mundo mejor (10 de febrero de 1952). Pues bien, es significativo que el complemento de esa primera llamada, sea precisamente el discurso dirigido a la A. C. masculina de Italia en 12 de octubre de 1952. La urgencia del apostolado seglar viene señalada, en virtud de este mismo hecho. «¡Amados hijos, Hombres de Acción Católica! La humanidad actual desorientada, extraviada, desconfiada, tiene necesidad de luz, de orientación, de confianza. ¿Queréis vosotros, con vuestra colaboración, bajo la dirección de la sagrada Jerarquía, ser los heraldos de esta esperanza y los mensajeros de esta luz?» Todos los trazos han de resultar pálidos al lado de los que anteceden para poner de manifiesto la necesidad y la urgencia del apostolado seglar en la presente coyuntura. Y el mismo Papa describe con la autoridad decisiva de su magisterio inapelable los modos y la forma de esa actuación. Debe consistir en una acción **«consciente, iluminadora, vivificadora y unificadora.» «Nadie, dice, desea más que lo deseamos Nos, que el laicado salga de un cierto estado de minoría de edad, menos merecida hoy que nunca en el campo del apostolado.»**

«Rorate caeli desuper et nubes pluant iustum». La clave del resurgimiento está en la ayuda sobrenatural, mediante la que se despierte en nuestro mundo el espíritu de apostolado seglar, y esta clave se acciona con la palanca de la oración. Es preciso que todos despertemos. Que la vista de la gravedad inmensa nos dé en rostro, con seco trallazo, moviéndonos así a la acción. Ha llegado el momento de que todos nos convirtamos, alrededor y bajo la dirección de la Jerarquía, en miembros activos de un ejército disciplinado que camina en pos de las banderas de Cristo. Soldados de este ejército, tenemos que ser portadores de Cristo. A todas horas y en todos los lugares, con la palabra y con el ejemplo, sin lugar al desánimo ni a la indolencia. La intención del presente mes excitará a los cielos un clamor gigantesco en pro del nacimiento de ese ejército de paz. -C. F.

FVLGENS CORONA  
CARTA ENCICLICA  
DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR  
POR LA DIVINA PROVIDENCIA  
PIO PAPA XII

A LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS,  
OBISPOS Y DEMAS ORDINARIOS DE LUGAR EN PAZ Y COMUNIÓN  
CON LA SEDE APOSTÓLICA

SE DECRETA LA CELEBRACIÓN DEL AÑO MARIANO EN TODO EL MUNDO  
CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LA DEFINICIÓN DEL DOGMA  
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA



A LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS,  
OBISPOS Y DEMÁS ORDINARIOS DE LUGAR EN PAZ Y COMUNIÓN  
CON LA SEDE APOSTÓLICA

PIO PAPA XII

VENERABLES HERMANOS  
SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

**La definición de hace cien años**

La refulgente corona de gloria, con que el Señor ciñó la frente purísima de la Virgen Madre de Dios, parécenos verla resplandecer con mayor brillo al recordar el día en que, hace cien años, Nuestro Predecesor, de feliz memoria, Pío IX, rodeado de imponente número de Cardenales y Obis-

pos, con autoridad infalible declaró, proclamó y definió solemnemente que «ha sido revelada por Dios y por lo tanto debe ser creída con fe firme y constante por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Todopoderoso, fué preservada in-mune de cualquier mancha del pecado original, en vista de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano» (Bulla «Ineffabilis», d. VI idus Decembris a. 1854).

La Iglesia católica entera recibió con alborozo la senten-

cia del Pontífice que desde hacía tiempo esperaba con ansia; y reavivada con esto, la devoción de los fieles hacia la Santísima Virgen, que hace florecer en más alto grado las virtudes cristianas, adquirió nuevo vigor, y asimismo cobraron nuevo impulso los estudios con los que la dignidad y santidad de la Madre de Dios brillaron con más grande esplendor.

### Las apariciones de Lourdes como confirmación de la Virgen Santísima

Y parece como si la Virgen Santísima hubiera querido confirmar de una manera prodigiosa el dictamen que el Vicario de su divino Hijo en la tierra, con el aplauso de toda la Iglesia, había pronunciado. Pues no habían pasado aún cuatro años cuando, cerca de un pueblo de Francia, en las estribaciones de los Pirineos, la Santísima Virgen, vestida de blanco, cubierta con cándido manto y ceñida su cintura de faja azul, se apareció con aspecto juvenil y afable en la cueva de Massabielle a una niña inocente y sencilla, a la que como insistiera en saber el nombre de quien se le había dignado aparecer, Ella con una suave sonrisa y alzando los ojos al cielo, respondió: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Bien entendieron esto, como era natural, los fieles que en muchedumbres casi innumerables, acudiendo de todas las partes en piadosas peregrinaciones a la gruta de Lourdes, reavivaron su fe, estimularon su piedad y se esforzaron por ajustar su vida a los preceptos de Cristo: y allí también no raras veces obtuvieron milagros que suscitaron la admiración de todos y confirmaron la religión católica como la única verdadera dada por Dios.

Y de un modo particular lo comprendieron así también los Romanos Pontífices que enriquecieron con gracias espirituales y favorecieron con su benevolencia aquel templo admirable que en pocos años había levantado la piedad del clero y de los fieles.

### La Carta Apostólica recoge y sanciona la voz de los Santos Padres y de toda la Iglesia

En la citada Carta Apostólica, pues, en la que el mismo Predecesor Nuestro estableció que este artículo de la doctrina cristiana debe ser mantenido firme y fielmente por todos los creyentes, no hizo sino recoger con diligencia y sancionar con su autoridad la voz de los Santos Padres y de toda la Iglesia, que siempre se había dejado oír desde los tiempos antiguos hasta nuestros días.

### Fundamento de la doctrina en las Sagradas Escrituras

Y en primer lugar, ya en las Sagradas Escrituras aparece el fundamento de esta doctrina, cuando Dios, Creador de todas las cosas, después de la Lamentable caída de Adán, habla a la tentadora y seductora serpiente con estas palabras, que no pocos Santos Padres y Doctores, lo mismo que muchísimos y autorizados intérpretes, aplican a la Santísima Virgen: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya...» (1 Gen. III, 15). Pero si la Santísima Virgen María, por estar manchada en

el instante de su concepción con el pecado original, hubiera quedado privada de la divina gracia en algún momento, en este mismo, aunque brevísimo espacio de tiempo, no hubiera reinado entre Ella y la serpiente aquella sempiterna enemistad de que se habla desde la tradición primitiva hasta la definición solemne de la Inmaculada Concepción, sino que más bien hubiera habido alguna servidumbre.

Además, al saludar a la misma Virgen Santísima «llena de gracia» (Luc. I, 18) o sea, *κεχαριτωμένη* y «bendita entre todas las mujeres» (ibid. 42) con esas palabras, tal como la tradición católica siempre las ha entendido, se indica que «con este singular y solemne saludo, nunca jamás oído, se demuestra que la Virgen fué la sede de todas las gracias divinas, adornada con todos los dones del Espíritu Santo, y más aún, tesoro casi infinito y abismo inagotable de esos mismos dones, de tal modo que nunca ha sido sometida a la maldición» (Bulla «Ineffabilis Deus»).

Los Santos Padres, en la Iglesia primitiva, sin que nadie lo contradijera, enseñaron con claridad suficiente esta doctrina, afirmando que la Santísima Virgen fué *lirio entre espinas, tierra absolutamente virgen, inmaculada, siempre bendita, libre de todo contagio del pecado, árbol inmarcesible, fuente siempre pura, la única que es hija no de la muerte sino de la vida, germen no de ira sino de gracia, pura siempre y sin mancha, santa y extraña a toda mancha de pecado, más hermosa que la hermosura, más santa que la santidad, la sola santa, que, si exceptuamos a solo Dios, fué superior a todos los demás, por naturaleza más bella, más hermosa y más santa que los mismos Querubines y Serafines, más que todos los ejércitos de los Angeles.* (Ibidem, passim).

Después de meditar diligentemente, como conviene, estas alabanzas que se tributan a la Bienaventurada Virgen María, ¿quién se atreverá a dudar de que, aquella que es más pura que los Angeles, y que fué siempre pura (cfr. ibidem), estuvo en todo momento, sin excluir el más mínimo espacio de tiempo, libre de cualquier clase de pecado? Con razón San Efrén dirige estas palabras a su Divino Hijo: «En verdad que solos Tú y tu Madre sois hermosos bajo todos los aspectos. Pues no hay en ti, Señor, ni en tu Madre mancha alguna» (Carmina Nisibota, ed. Bickell, 123). En cuyas palabras clarísimamente se ve que, entre todos los Santos y Santas, de esta sola mujer es posible decir que no cabe ni plantearse la cuestión cuando se trata del pecado, de cualquier clase que éste sea; y que además este singular privilegio, a nadie concedido, lo obtuvo de Dios precisamente por haber sido elevada a la dignidad de Madre suya. Pues esta excelsa prerrogativa, declarada y sancionada solemnemente en el Concilio de Efeso contra la herejía de Nestorio (Cfr. Pius XI, Enc. «Lux veritatis»; A. A. S. vol. XXIII, p. 493 ss.) y mayor que la cual ninguna parece que pueda existir, exige plenitud de gracia divina e inmunidad de cualquier pecado en el alma, puesto que lleva consigo la dignidad y santidad más grandes después de la de Cristo. Además, de este sublime oficio de la Virgen, como de arcana y purísima fuente, parecen derivar todos los privilegios y gracias, que tan excelentemente adornaron su alma y su vida. Bien dice Santo Tomás de Aquino: «Puesto que la Santísima Virgen es Madre de Dios,

del bien infinito, que es Dios, recibe cierta dignidad infinita» (Cfr. Summa Th. I, q. 25, a. 6, ad 4um). Y un ilustre escritor desarrolla y explica el mismo pensamiento con las siguientes palabras: «La Santísima Virgen... es Madre de Dios; por esto es tan pura y tan santa que no puede concebirse pureza mayor después de la de Dios». (Corn. a Lapide, in Math., I, 16).

### **Privilegio que Dios podía y quiso darla atendido su amor a María**

Por lo demás, si profundizamos la materia, y sobre todo, si consideramos el encendido y suavísimo amor con que Dios ciertamente amó y ama a la Madre de su Unigénito Hijo, ¿cómo podremos ni aun sospechar que Ella haya estado, ni siquiera un brevísimo instante, sujeta al pecado y privada de la divina gracia? Dios podía ciertamente, en previsión de los méritos del Redentor, adornarla de este singularísimo privilegio; no cabe pues ni pensar que no lo haya hecho. Convenía, en efecto, que la Madre del Redentor fuese lo más digna posible de Él; mas no hubiera sido tal si, contaminándose con la mancha de la culpa original, aunque solo fuera en el primer instante de su concepción hubiera estado sujeta al triste dominio de Satanás.

Y no se puede decir que por esto se aminore la Redención de Cristo, como si ya no se extendiera a toda la descendencia de Adán, y que por lo mismo se quite algo al oficio y dignidad del Divino Redentor. Pues si examinamos a fondo y con cuidado la cosa, es fácil ver cómo Nuestro Señor Jesucristo ha redimido verdaderamente a su divina Madre de una manera más perfecta, al preservarla Dios de toda mancha hereditaria de pecado, en previsión de los méritos de Él. Por esto la dignidad infinita de Cristo y la universalidad de su redención no se atenúa ni disminuye con esta doctrina, sino que se acrecientan de una manera admirable.

### **Con la devoción a la Santísima Virgen**

Es por lo tanto injusta la crítica y la reprensión que también por este motivo no pocos católicos y protestantes dirigen contra nuestra devoción a la Santísima Virgen, como si nosotros quitáramos algo al culto debido solo a Dios y a Jesucristo, cuando por el contrario el honor y veneración que tributamos a nuestra Madre celeste, redundan enteramente y sin duda alguna en honra de su divino Hijo, no solo porque de Él nacen, como de su primera fuente, todas las gracias y dones, aun los más excelsos, sino también porque «los padres son la gloria de los hijos» (Prov. XVII, 6).

Por esto mismo, desde los tiempos más remotos de la Iglesia, esta doctrina fué esclareciéndose cada día más y reafirmando mayormente ya en los enseñanzas de los Sagrados Pastores ya en el alma de los fieles. Lo atestiguan, como hemos dicho, los escritos de los Santos Padres, los Concilios y las actas de los Romanos Pontífices; dan testimonio de ello las antiquísimas Liturgias, en cuyos libros, hasta en los más antiguos, se considera esta fiesta como una herencia transmitida por los antepasados. Además, aun entre las comunidades todas de los Cristianos Orientales, que,

mucho tiempo hace, se separaron de la unidad de la Iglesia Católica, no faltaron ni faltan quienes, a pesar de estar imbuídos de prejuicios y opiniones contrarias, han acogido esta doctrina y cada año celebran la fiesta de la Virgen Inmaculada. No sucedería ciertamente así si no hubieran admitido semejante verdad ya desde los tiempos antiguos, es decir, desde antes de separarse del único redil.

Plácenos por lo tanto, al cumplirse los cien años desde que el Pontífice Pío IX, de inmortal memoria, definió solemnemente este privilegio singular de la Virgen Madre de Dios, resumir y concluir toda la cuestión con unas palabras del mismo Pontífice, afirmando que esta doctrina ha sido «a juicio de los Padres consignada en la Sagrada Escritura, transmitida por tantos y tan serios testimonios de los mismos, expresada y celebrada en tantos monumentos ilustres de la antigüedad veneranda, y en fin, propuesta y confirmada por tan alto y autorizado juicio de la Iglesia» (Bula «Ineffabilis Deus»), que no hay en verdad para los Sagrados Pastores y para los fieles todos nada «más dulce, ni más grato que honrar, venerar, invocar y predicar con fervor y afecto en todas partes a la Virgen Madre de Dios concebida sin pecado original» (ibidem).

Parécenos además que esta preciosísima perla, con que se enriqueció la sagrada diadema de la Bienaventurada Virgen María, brilla hoy con mayor fulgor, habiéndonos tocado, por designio de la Divina Providencia, en el Año Santo de 1950, la suerte — está todavía vivo en Nuestro corazón tan grato recuerdo — de definir la Asunción de la Purísima Madre de Dios en Cuerpo y alma a los cielos, satisfaciendo con ello los deseos del pueblo cristiano que de manera particular habían sido formulados cuando fué solemnemente definida su Concepción Inmaculada. En aquella ocasión, en efecto, como ya escribimos en la Carta Apostólica «Munificentissimus Deus», «los corazones de los fieles fueron movidos por un más vivo anhelo de que también el dogma de la Asunción corporal de la Virgen a los Cielos, fuera definido cuanto antes por el supremo magisterio de la Iglesia». (A. A. S., vol. XXXV, p. 744).

Parece pues que con esto todos los fieles pueden dirigir de una manera más elevada y eficaz su mente y su corazón hacia el misterio mismo de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Pues por la estrecha relación que hay entre estos dos dogmas, al ser solemnemente promulgada y puesta en su debida luz la Asunción de la Virgen al Cielo — que constituye como la corona y el complemento del otro privilegio mariano —, se ha manifestado con mayor grandeza y esplendor la sapientísima armonía de aquel plan divino según el cual Dios ha querido que la Virgen María estuviera inmune de toda mancha original.

Por ello, con estos dos insignes privilegios concedidos a la Virgen, tanto el alba de su peregrinación sobre la tierra, como el ocaso de su vida, se iluminaron con destellos de refulgente luz; a la perfecta inocencia de su alma limpia de cualquier mancha, corresponde de manera conveniente y admirable la más amplia glorificación de su cuerpo virginal; y Ella, lo mismo que estuvo unida a su Hijo Unigénito en la lucha contra la serpiente infernal, así también junto con Él participó en el glorioso triunfo sobre el pecado y sus tristes consecuencias.

## II

**Enciende de nuevo esta conmemoración en todas las almas la fe católica, la devoción mariana y la ejemplaridad de vida**

Es necesario que la celebración de este centenario no solamente encienda de nuevo en todas las almas la fe católica y la devoción ferviente a la Virgen Madre de Dios, sino que haga también que la vida de los cristianos se conforme lo más posible a la imagen de la Virgen. De la misma manera que todas las Madres sienten suavísimo gozo cuando ven en el rostro de sus hijos una peculiar semejanza de sus propias facciones así también nuestra dulcísima Madre María cuando mira a los hijos que, junto a la Cruz recibió en lugar del Suyo, nada desea más y nada le resulta más grato que el ver reproducidos los rasgos y virtudes de su alma en sus pensamientos, en sus palabras y en sus acciones.

Ahora bien, para que la piedad no sea solo palabra hueca, o una forma falaz de religión o un sentimiento débil y pasajero, de un instante sino que sea sincera y eficaz, debe impulsarnos a todos y a cada uno según la propia condición, a conseguir la virtud. Y en primer lugar debe incitarnos a todos a mantener una inocencia e integridad de costumbres tal, que nos haga aborrecer y evitar cualquier mancha de pecado, aun la más leve, ya que precisamente conmemoramos el misterio de la Santísima Virgen, según el cual, su Concepción fué inmaculada e inmune de toda mancha original.

**Nos parece como si a cada uno de nosotros María repitiera: «Haced lo que El os diga»**

Parécenos que la Beatísima Virgen María, que durante toda su vida — lo mismo en sus gozos, que tan suavemente le afectaron, como en sus angustias y atroces dolores, por los cuales fué constituida Reina de los mártires—, nunca se apartó lo más mínimo de los preceptos y ejemplos de su divino Hijo, Nos parece, decimos, que a cada uno de nosotros repite aquellas palabras que dijo a los que servían en las bodas de Caná, como señalando con el dedo a Jesucristo: «Haced lo que Él os diga» (Jo. II, 5). Esta misma exhortación, usándola desde luego en un sentido más amplio, parece que nos repite hoy a todos nosotros, cuando es bien claro que la raíz de todos los males, que tan dura y fuertemente afligen a los hombres y angustian a los pueblos y a las naciones, está principalmente en que no pocos «han abandonado al que es la Fuente de agua viva y se han cavado cisternas, cisternas rotas que no pueden contener las aguas» (Jer. II, 13); han abandonado al único que es «El camino, la verdad y la vida» (Jo. XIV, 6). Si pues se ha errado, hay que volver a la vía recta; si las tinieblas han envuelto las mentes con el error, cuanto antes han de ser eliminadas con la luz de la Verdad; si la muerte, la que es verdadera muerte, se ha apoderado de las almas, con ansia y con prisa, hay que acercarse de nuevo a la vida; hablamos de esa vida celestial que no conoce el ocaso, ya que proviene de Jesucristo, siguiendo al cual confiada y fielmente en este destierro mortal, gozaremos con sempiterna beatitud, a una con Él, en la eterna. Esto nos enseña, a esto nos exhorta la Bienaventurada Virgen María, dulcísima

ma Madre nuestra, que ciertamente nos ama con genuina caridad, más que todas las madres de la tierra.

De estas exhortaciones e invitaciones, con las cuales se amonesta a todos para que vuelvan a Cristo y se conformen con diligencia y eficacia a sus preceptos, están como muy bien sabéis, Venerables Hermanos, muy necesitados los hombres de hoy, ya que son muchos los que se esfuerzan por arrancar de raíz la fe cristiana de las almas, sea con astutas y veladas insidias, sea también con tan abierta y obstinada petulancia, cual si hubieran de considerarse como una gloria de esta edad de progreso y esplendor. Pero resulta evidente que, abandonada la santa Religión, rechazada la voluntad de Dios que determina el bien y el mal, ya casi nada valen las leyes, nada vale la autoridad pública; además, suprimida con estas falaces doctrinas la esperanza y anhelo de los bienes inmortales, es natural que los hombres espontáneamente apetezcan inmoderadamente y con avidez las cosas terrenas, deseen con ansia vehemente las cosas ajenas, y a veces también se apoderen por la fuerza, de ellas, siempre que se les presenta ocasión o posibilidad de ello. Así nacen entre los ciudadanos los odios, las envidias, las discordias y las rivalidades; así se originan los desórdenes de la vida privada y pública; así poco a poco se van socavando los cimientos mismos del Estado que mal podrían ser sostenidos y reforzados por la autoridad de las leyes civiles y de los gobernantes; así finalmente por todas partes se deforman las costumbres con los malos espectáculos, con los libros, con los diarios y hasta con los crímenes.

**No bastan los remedios naturales para curar las dolencias del mundo de hoy**

No negamos ciertamente que puedan hacer mucho en esto los que gobiernan los pueblos; sin embargo, la curación de tantos males hay que buscarla, en remedios más profundos, hay que llamar en auxilio una fuerza superior a la humana, que ilustre las mentes con una luz celestial, y que llegue hasta las almas mismas, las renueve con la gracia divina y con su influencia las haga mejores.

Solo entonces podemos esperar que florezcan en todas partes las costumbres cristianas; que se consoliden lo más posible los verdaderos principios, en los que se fundamentan las naciones; que reine entre las clases sociales una mutua, justa y sincera estimación de las cosas, unida a la justicia y caridad; que se apaguen los odios, cuya semillas son gérmenes de nuevas miserias, y que frecuentemente impulsan a los ánimos exacerbados hasta el derramamiento de sangre humana y que finalmente mitigadas y apaciguadas las controversias que reinan entre las clases altas y bajas de la sociedad, con justa medida se compongan los justos derechos de ambas partes y de común acuerdo, y con el debido respeto, convivan armoniosamente para utilidad de todos.

**Sólo la Ley cristiana, que la Virgen nos anima a seguir, puede lograrlo**

Es evidente que solo la ley cristiana, que la Virgen María Madre de Dios nos anima a seguir pronta y diligentemente, puede lograr plena y firmemente todas estas cosas, con tal de que sea puesta en práctica.

(Continuad)

# DON MIGUEL DE UNAMUNO

## HEREJE MAXIMO Y MAESTRO DE HEREJIAS

Con verdadero asombro acabamos de enterarnos por la prensa diaria del homenaje que va a rendirse a don Miguel de Unamuno, consistente nada menos que en la inauguración de la casa-museo de su nombre, y todo ello con motivo del VII centenario de la Universidad de Salamanca.

Con verdadero asombro hemos dicho. Porque si la gloriosa Universidad salmantina representa algo en la historia de las universidades, es cabalmente el haber sido en sus siglos de oro ejemplar y dechado de universidades católicas.

Nacida en la vieja catedral del Tormes, sin otros lares ni aulas durante lustros enteros que los claustros y la iglesia de la misma catedral, regida por los Prelados salmantinos, confirmada por un rey santo, dotada por primera vez por un Obispo y reglamentada y patrocinada por los Papas, la Universidad salmantina tiene como timbre de su historia y ejecutoria de su nobleza el haberse destacado como una de las más refulgentes constelaciones de ciencia genuinamente ortodoxa, de fidelidad inquebrantablemente católica y hasta de santidad heroica en el cielo de la Iglesia.

Por sus aulas han desfilado, en efecto, ora a título de profesores, ora en calidad de alumnos, esos astros rutilantes que se llaman Francisco de Vitoria y fray Luis de León, fray Juan de los Angeles y Diego de Estella, Medina y los Sotos, el Tostado y Arias Montano, San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Villanueva, Nebrija y Covarrubias, Cano y Ripalda, San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz, Domingo Báñez y Juan de Santo Tomás, Pedro Ponce y Antonio Agustín, Martín de Azpilcueta y Francisco Suárez, el Cardenal Cisneros y Donoso Cortés.

Y para festejar las efemérides y celebrar el VII centenario de esta insigne Universidad, prototipo en sus épocas más gloriosas de ortodoxia y catolicidad, se ha querido destacar con relieve excepcionalísimo, no a alguna de esas figuras representativas que acabamos de citar, sino al hombre cuya ideología constituye la antítesis más antitética que pueda darse con la ideología característica de la Universidad salmantina; al hombre que es la personificación entre nosotros de todo lo más diametralmente opuesto a lo que en la historia representa «la Universidad española más sensible en punto a ortodoxia, como lo mostró en la Junta de Valladolid contra Erasmo y en su excesiva susceptibilidad contra el propio fray Luis»; al hombre en una palabra, que, llamándose cristiano, ha hecho tal alarde y ha puesto tal insistencia en la negación de los dogmas más fundamentales de la religión católica, que uno de sus críticos más documentados y objetivos le ha calificado de «el mayor hereje español de los tiempos modernos» (González Caminero, S. I., «Unamuno», t. I, página 237).

Unamuno, en efecto — digámoslo con todo el respeto con que debe referirse siempre uno a los muertos, y sobre todo a aquellos cuyos familiares sobreviven aún, pero al propio tiempo con toda la claridad e intrepidez con que debe atender a su oficio de defensor de la fe un Obispo —, se dedicó a negar y a renegar con plena conciencia y contumacia casi todos y cada uno de los dogmas más básicos del catolicismo.

Unamuno en sus libros, que todavía se editan y reeditan y se citan y encomian por escritores católicos, cuando tan desastrosos y perniciosos efectos han causado y continúan causando, en las mentalidades juveniles sobre todo; Unamuno no se contenta con atacar tan sólo alguna que otra de las verdades de fe divina, sino que niega pertinazmente casi todos los dogmas más fundamentales de la religión católica:

- niega el dogma de la Santísima Trinidad;
- niega el dogma de la encarnación del Verbo;
- niega el dogma de la creación del mundo;
- niega el dogma de la divinidad de Jesucristo;
- niega el dogma de la inmortalidad del alma;
- niega el dogma del pecado original;
- niega el dogma de la gracia sobrenatural;
- niega el dogma de la inspiración de la Biblia;
- niega el dogma de la infalibilidad papal;
- niega el dogma de la transubstanciación eucarística;
- niega el dogma de la eternidad de las penas del infierno;
- niega el dogma de la existencia del infierno mismo;
- niega el dogma del purgatorio;
- y niega el dogma de la gloria del cielo.

Y a este tenor, y con el más irreverente y arlequinesco de los desenfados, va sembrando las páginas de sus libros de negativas, tan apriorísticas cuanto audaces, de puntos capitales de la doctrina

católica, aseverando, por ejemplo, sin otros argumentos que sus «bontades»:

- 1) que fe no es creer lo que no vimos, sino crear lo que no vemos, crearlo y vivirlo y consumirlo;
- 2) que fe es querer que Dios exista;
- 3) que la fe en Dios consiste en crear a Dios;
- 4) que la incertidumbre aliada a la desesperación forma la base de la fe;
- 5) que el modo de vivir de la fe es dudar;
- 6) que fe que no duda es muerta;
- 7) que el valor supremo de la fe es el afirmar cosas contradictorias entre sí;
- 8) que en la primitiva generación apostólica era ortodoxa la herejía;
- 9) que hay que defender la herejía por ser herejía, por su mera cualidad de herética;
- 10) que en el concilio de Nicea vencieron, como más adelante en el Vaticano, los idiotas, los ingenuos, los Obispos cerriles y voluntariosos;
- 11) que al pueblo hay que darle fe en sí mismo y no dogmas; que los dogmas él se los haga y deshaga;
- 12) que los dogmas han matado la fe;
- 13) que el cristianismo es una salida desesperada que sólo se logra mediante el martirio de la fe, que es la crucifixión de la razón;
- 14) que filosofía y religión son enemigas entre sí y que es imposible toda posición de acuerdo y armonía persistente entre la religión y la filosofía;
- 15) que todas las lucubraciones pretendidas, racionales o lógicas, en apoyo de nuestra inmortalidad no son sino abogacía y sofistería;
- 16) que queda en pie la afirmación escéptica de Hume y no hay manera alguna de probar racionalmente la inmortalidad del alma y que hay, en cambio, modos de probar racionalmente su mortalidad;
- 17) que nuestra alma ha hecho nuestro cuerpo tanto más que ha sido hecha por él, si es que hay alma;
- 18) que lo que llamamos alma no es nada más que un término para designar la conciencia individual;
- 19) que nuestro espíritu es también alguna especie de materia o no es nada;
- 20) que tiene la sospecha de que eso del infierno, entendido como lugar de eterno penar, es invención de la poca fe y la mezquindad de corazón de los fariseos;
- 21) que no hay otro infierno que éste: el que Dios nos olvide y volvamos a la inconciencia de que surgimos;
- 22) que cuando a Luzbel le toque morir, para renacer a nueva vida creada en sí mismo, verá que no fué realmente soberbio y que amó siempre a Dios;
- 23) que hacer depender la consecución de la felicidad eterna de que se crea o no que Jesús es Dios o hasta siquiera de que haya Dios, resulta una monstruosidad;
- 24) que las supuestas pruebas clásicas de la existencia de Dios no prueban nada;
- 25) que es el furioso anhelo de dar finalidad al universo lo que nos ha llevado a creer en Dios, a crear a Dios;
- 26) que Dios y el hombre se hacen mutuamente;
- 27) que Dios es la conciencia eterna e infinita del universo, conciencia presa de la materia y luchando por libertarse de ella;
- 28) que la obra de la caridad, del amor a Dios, es tratar de libartarle de la materia bruta;
- 29) que la dogmática católica es un sistema de contradicciones, mejor o peor concordadas;
- 30) que la Trinidad fué un cierto pacto entre el monoteísmo y el politeísmo;
- 31) que entre las grandes novelas o poemas épicos, que es igual, cuenta él, desde luego, los evangelios de la historia de Cristo;
- 32) que no es evangelio el dogma de la divinidad de Jesucristo;
- 33) que fueron los hombres los que hicieron Dios al Cristo;
- 34) que el cuarto evangelio marca ya adulteración del espíritu cristiano por el pagano o místico;
- 35) que Jesús de Nazareth erró al creer en el próximo fin del mundo;
- 36) que cierto escritor portugués vuelve otra vez a hablarnos del sempiterno casamiento de Venus con Jesús, y que esto es cosa

que hará horrorizarse a algún timorato que no tenga de Jesús idea más clara que de Venus;

37) que el culto a la Santísima Virgen es un culto idolátrico a la Madre de Dios;

38) que el culto a la Virgen, la mariología, ha ido poco a poco elevando lo divino de la Virgen hasta casi deificarla;

39) que el pueblo no hace sino ensalzarla más y más alto, pujando por ponerla al lado del Padre mismo, a su igual, en el seno de la Trinidad, que pasaría a ser cuaternidad, si no es ya que la identifica con el Espíritu Santo, como con el Verbo se identificó al Hijo;

40) que la pobre humanidad dolorida es la Madre de Dios, pues que en ella, en su seno encarna la eterna conciencia del universo y la saluda con la parodia blasfema: «¡Dios te salve, Humanidad, llena eres de gracia!»;

41) que eso del reinado social de Jesucristo es la cantinela con la que nos vienen los jesuitas, los degenerados hijos de Iñigo de Loyola;

42) que derecho y deber no son sentimientos religiosos cristianos, y que después de Constantino nació esa cosa horrenda que se llama Derecho canónico;

43) que el dogma jesuítico de la infalibilidad pontificia es un dogma militarista engendrado en el seno de una milicia, de una Compañía fundada por un antiguo soldado, por un militar;

44) que el culto del Sagrado Corazón de Jesús es el sepulcro de la religión cristiana;

45) que para nacionalizar de veras a España, una de las cosas que más falta hacen es descatozizarla en el sentido en que cierto general español y sus consejeros y directores espirituales tomaban el catolicismo, y añadiendo que acaso haya otro sentido en que quepa decir que la Iglesia católica romana se está descatozizando, etc., etc.

\* \* \*

Y a este hombre, que descatozizando ciertamente, y en el peor de los sentidos, a millares de hijos de España, se dedicó a verter en sus artículos y en las páginas de sus libros toda esa balumba de errores, impiedades y herejías con una obstinación tal que le ha merecido de parte del mismo profundo crítico artes citado la calificación de «el más acérrimo enemigo de la fe católica de sus compatriotas»; a este hombre que fué entre nosotros casi el único y, desde luego, el más dañino, persistente y obstinado propagandista

(Extractos de la carta pastoral del Obispo de Canarias, de 19 de Septiembre de 1953)

que en España ha tenido ese amasijo de herejías denominado modernismo, tan solemnemente condenado por Pío X y vuelto a condenar por Pío XII; a Unamuno, que ha tenido la sacrilega osadía de declarar a Lutero «columna miliaria del cristianismo interior» y que no ha tenido empacho en confesar que «el núcleo de su estudio sobre la fe — núcleo, a su vez, de toda su ideología — es de obras de teología luterana»; a Unamuno, que adhiriéndose a uno de los sectores más extremos y radicales del luteranismo moderno, se jactó de profesar un cristianismo sin milagros, sin dogmas y sin creencia ni en el de la divinidad de Jesucristo...

A ese hombre se le ha elegido entre todos los centenares de profesores que en sus siete siglos de existencia han aureolado la Universidad salmantina, para rendirle un homenaje singular, sin duda como al que mejor personifica el espíritu de aquella Salamanca universitaria, la «Roma chica», uno de los baluartes más inexpugnables de la Contrarreforma.

... ..

Unamuno, cuya originalidad tanto celebran los que no conocen los libros sobre que calcaba, constituye por sí mismo una de las pruebas concretas más fehacientes de la amarga pero profunda verdad que encierran las tremendas frases del gran Menéndez y Pelayo, cuando, tras la magistral inducción verificada a través de su «Historia de los heterodoxos españoles», escribía: «No nos queda ni ciencia indígena, ni política nacional, ni, a duras penas, arte y literatura propia. Cuanto hacemos es remedo y trasunto débil de lo que en otras partes vemos aclamado. Somos incrédulos por moda y por parecer hombres de mucha fortaleza intelectual. Cuando nos ponemos a racionalistas o positivistas, lo hacemos pésimamente, sin originalidad alguna, como no sea en lo estrafalario y en lo grotesco.»

Despojad, en efecto, las páginas unamunianas de cuanto tienen de estrafalario y grotesco y os encontraréis, en una gran parte de las de sus obras más celebradas, con las ideas mondas y lirondas de Kant y Hegel, de Schopenhauer y William James, de Ibsen y Kierkegaard y, sobre todo, con las de su triada predilecta, de los que preferentemente se sirvió, según confesión propia, para el estudio de la teología luterana, de Hermann, de Harnack y de Ritschl; autores cuyos libros manoseados, subrayados y acotados por Unamuno, habrán de ocupar sin duda lugar preferente en su casa-museo.

## BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU

JOSÉ M. BOVER, S. I. *El Evangelio de San Mateo*, p. 104

“Para entender de alguna manera el alcance de las Bienaventuranzas son necesarias algunas observaciones.

1) Hay que reaccionar contra la rutina, efecto de haberlas oído tantas veces, para sentir lo asombroso de estas divinas paradojas, que sonarían como estampidos en los oídos de los primeros oyentes. 2) Hay que tener presente el carácter mesiánico de las Bienaventuranzas, que son como un programa del Reino de Dios. 3) En cada una de las Bienaventuranzas resaltan dos elementos: a) una disposición moral, b) una recompensa, que es un aspecto del Reino de los cielos. La bienaventuranza se hace consistir en la conexión de la disposición con la recompensa. 4) Atendido el primer elemento, las Bienaventuranzas forman dos series diferentes: a) unas, en que la disposición es una situación afflictiva (pobreza, lágrimas, hambre, persecución); otras, en que es una disposición moral o virtuosa (mansedumbre, misericordia, pureza, amor de la paz). 5) Las situaciones afflictivas, por ejemplo, la pobreza, no deben entenderse en sentido puramente material ni en sentido exclusivamente espiritual, es decir, ni de la sola situación externa ni de la sola disposición interna, sino de la combinación de ambas: de una pobreza efectiva, pero acompañada del despego de los bienes terrenos, o de una pobreza espiritual, pero sinceramente dispuesta a desprenderse de ellos. La sola pobreza efectiva carece

de suyo d valor moral, y la sola pobreza espiritual fácilmente es ilusoria”

“«Los pobres en el espíritu»: la plenitud de la Bienaventuranza recae sobre los que son a la vez «pobres» en la realidad y también «en el espíritu» o en el corazón. Así se hizo pobre el mismo Cristo, y así quiso también pobres a sus Apóstoles. Y estos pobres son bienaventurados «porque de ellos es el Reino de los cielos»: son ahora los ciudadanos de distinción de este Reino en su fase terrestre, y serán luego los favorecidos en su fase celeste y eterna. Para recomendar esta pobreza dirá poco después el divino Maestro: «No atesoréis tesoros sobre la tierra...; atesoraos más bien tesoros en el cielo» (6, 19-20). «No podéis servir a Dios y al Dinero» (6, 24). Y ya en el Salmo 71 se había cantado la bienaventuranza de los pobres, objeto preferente de las solicitudes del Mesías:

¡Oh Dios!, otorga tu derecho al Rey,  
y tu justicia al hijo del rey:  
y él regirá tu pueblo con justicia,  
y a tus pobres con equidad...  
Porque él librará al pobre de manos del poderoso,  
y al menesteroso desvalido.  
Se apiadará del pobre y del indigente,  
y salvará la vida de los pobre.” (71, 1-2. 12-13)



## Poesía naturalista poesía existencial y poesía cristiana

**P**ODEMOS suponer que no hallamos una poesía de verdadero interés, de acabada intensidad poética, hasta que paladeamos el juego de tinieblas y luz. Es posible que la expresión resulte un tanto confusa. Echamos mano de ella por su concisión. Pero no debemos continuar sin aclararla.

La dualidad "*tinieblas-luz*" que nos ofrece la realidad, es también una dualidad estética. Así como el mundo y la vida —el universo vive en toda su extensión— no está hecho solamente de rasgos luminosos y optimistas, sino que es preciso contar con toda la carga de noche, dolores, perversidad y sufrimiento, el arte —que a fin de cuentas es, en un orden diverso, otro mundo vivo— y la poesía —viva como el mundo y como el arte— están hechos, en sus expresiones más completas, de tinieblas y de luz.

La concepción plena de la poesía corresponde a una concepción plena de la vida. Ni la vida ni la poesía se agotan en los matices perla, azul y rosa de un crepúsculo de otoño. En la poesía, como en la vida, tiemblan manchas de sangre, gruesas pinceladas de sufrimiento, bajo las cuales palpita un anhelo al éxtasis, a la contemplación.

Esto que puede afirmarse de la poesía en general, debe afirmarse con más razón de la Poesía Católica. Siempre será un ejemplo vivo la lección de los grandes maestros de la poesía cristiana, como Dante y Calderón. Pero así como Calderón no se queda en el pecado y concluye sus autos sacramentales con el anuncio de la gloria y de la redención, Dante no nos deja chapoteando en la miseria del Purgatorio y del Infierno, y desde las simas de lo inexpresable nos remonta al más infinito triunfo de la luz.

El claroscuro que, en una poesía al margen del Catolicismo, podría antojársenos adecuación a la realidad, en una poesía católica es adecuación a una realidad vista más profundamente: la verdad teológica.

Sea dicho todo esto para distinguir la auténtica poesía católica de una poesía religiosoide moderna que a veces parece querer jugar — aunque sea sólo a modo de repulsión y de blasfemia — con los temas del catolicismo. Me refiero — claro está — a todo el tropel de jóvenes poetas que amenazan con convertir a la poesía española en un calabozo de desesperación.

No es que al censurar la postura de esos ángeles desesperados, como Blas de Otero o Manuel Pinillos, creadores de una obra sensual y antirreligiosa, niegue su potencia poética y su capacidad de creación de valores estéticos. Me limito a trazar campos ideológicos, actitudes adoptadas ante la poesía y ante la vida. Y digo que esta poesía existencialista, que chapotea en el vacío de la desesperación, a pesar de todos sus valores poéticos, está incurablemente aquejada de decrepitud.

*Poesía existencialista y poesía cristiana.* — En la joven poesía se ha producido un fenómeno, que quizá un día podamos analizar con más detención. Mientras lo mejor de la joven poesía francesa, como Lanza del Vasto, Pierre Emmanuel o Patrice de La Tour du Pin, se ha sentido atraído por el catolicismo y lo ha incorporado — de una manera extraordinariamente viva — a su obra poética, figuras relevantes de la joven poesía española — como los dos poetas ya citados, como el malogrado Jorge Folch o ese arrebatado de impulso y precipitación que es Costafreda — se han situado en una posición pagana, blasfema o enteramente hostil al catolicismo.

Si pensamos en la joven generación de poetas católicos franceses, nos será muy difícil lanzar contra ellos la piedra de blandenguería, candidez o infantilismo. Ni los ángeles caídos y desesperados de nuestra joven poesía española podrán — para defender su posición a la vez actual, por su desesperación, y decimonónica, por su anti-

clericalismo — acusarles de falta de adecuación a la realidad. Nada hay más sangrante, más doloroso, me atrevería a decir más desesperado si no transiera sus venas el temblor cálido de la esperanza sobrenatural, que la poesía de esos poetas cristianos. Su catolicismo no es un mero tomar las imágenes que brinda el estudio del dogma para reencarnarlas en un cuadro de belleza. Estos poetas toman la realidad desde sí mismos, desde la tragedia dolorosísima de su sufrimiento, sus angustias y sus pecados, para elevarse en un clamor hacia la luz sobrenatural.

Podemos decir que son hijos del clamor hacia la luz de aquel inmenso poeta lituano, que hizo del francés su lengua poética, y murió cantando el Cristianismo, Oscar Wladislao de Lubiez-Milosz.

Cabe trazar un puente entre estos últimos poetas católicos y lo más significativo del Romanticismo francés. En primer lugar, por su adoración del misterio. Lo mismo el poeta romántico que este moderno poeta de vivencias religiosas aman entrañablemente el clima del misterio. Pero quizá sea posible trazar una línea divisoria: el poeta romántico ama el misterio que rodea al hombre; estos modernos poetas cristianos han querido rodear de misterio su voz, su poesía.

Es posible que, en el momento creador, Milosz tuviera una idea clarísima de lo que iba a decir. Si llega a nosotros envuelto en brumas, en pedazos desgarrados de niebla, es precisamente porque el poeta nos quiere hablar a media voz. Y nos quiere hablar así, para que paladeemos más profundamente sus palabras. Para que gocemos del juego de la intuición, de un ir entreabriendo el libro que el poeta nos entrega y del parpadear mágico de lo misterioso.

Tienen también estos poetas, como los poetas del Romanticismo francés, una preocupación metafísica. Patrice de La Tour du Pin me parece un caso extraordinariamente significativo. He tenido en mis manos su "*Suma Poética*". La "*Suma Poética*" de Patrice de La Tour du Pin, está cargada de densidad, no sólo por sus innegables valores estéticos, sino por una honda e inquietante preocupación de hombre que contempla la vida como un enigma en el cual quiere bucear.

Importa extraordinariamente trazar otra frontera: una frontera entre lo que será un pensamiento frío, objetivo, abstracto o científico — como ustedes prefieran — y el pensamiento poético. El pensamiento en sí, el hecho de pensar y filosofar en sí mismo y en su desnudez, está desprovisto de valor poético. Sin embargo, existe un estilo

de pensar — que conocieron, por ejemplo, Lamartine y Vigny — que tiene acentos y calidades poéticas.

En el poema, la meditación se salva no por su legitimidad y por su honrada, sino por su valor poético.

El tercer punto de contacto que creo descubrir entre la generación romántica y este grupo de jóvenes poetas católicos franceses, es lo que llamaré insatisfacción o contraste. Insatisfacción de lo que se tiene, para desear con más fuerza lo que se espera. Contraste doloroso — a las veces trágico — entre una esperanza luminosa y el momento actual. Claro que esta insatisfacción al romántico puede llevarle a la desesperación y a la enfermedad del siglo: a nuestros poetas los enciende en un arrebatado de fe y de esperanza.

*La enfermedad del siglo.* — No hay que cavilar demasiado para descubrir una reaparición de la enfermedad. Dicen que en el mundo no hay nada nuevo. A mí no me parece demasiado original la angustia existencial de nuestros poetas más desesperados. Es, a fin de cuentas, el mismo vacío que inspiró a Musset las páginas nihilistas e inmorales de su "Confesión de un hijo del siglo". La enfermedad romántica y la moderna angustia desesperada son, a fin de cuentas, la misma enfermedad. Su característica no es haber sustituido un ideal por otro que tiene, a su manera, fuerzas para dar algún sentido a la vida. Es algo peor: el moderno joven desesperado ha suprimido el ideal y ha empezado a rodar por el vacío.

Y una vez en este vacío, una vez que ha empezado a rodar y a golpearse cruelmente en las ásperas rocas de una vida terrenal vacía, de toda realidad amable, ya nada tiene valor. No es sólo que haya perdido su valor la esperanza sobrenatural. El joven angustiado no cree absolutamente en nada, más que en la realidad de su angustia, de su desesperación.

Hemos descubierto puntos de contacto entre unos jóvenes poetas católicos y los poetas del Romanticismo. Luego, nos hemos percatado de que la moderna angustia de un grupo desesperado de poetas no es otra cosa que una enfermedad del siglo más.

Sin embargo, cuando se ha borrado a Dios, esta desesperación es inevitable y lógica: más lógica que el optimismo carnal de la poesía naturalista.

*Poesía angustiada y poesía naturalista.* — El poeta angustiado y el poeta naturalista han partido de un mismo punto: la eliminación de Dios y la deificación de la materia. Pero así como el poeta pagano halla en este

panteísmo carnal su plenitud, el poeta angustiado chapotea en un dios que le atormenta.

Es posible que la visión naturalista de la vida también tenga hoy sus poetas en España. No es nuestro intento aludir a su valor estético. Pero todo intento poético presupone una concepción de la vida y de las cosas. Y de ellos podemos decir, sin temor a errar, que son los poetas del materialismo.

Es un cambio, consciente o inconsciente, más o menos logrado en su aspecto poético, de los planos y las líneas de la realidad. Estos poetas no se contentan con los aspectos, con los matices: quieren ser cantores del Universo. Pero este Universo ha sido despojado de su espiritualidad y todas las corrientes o las fuerzas de espíritu que relacionan y unen a los seres en una visión cristiana de las cosas, han sido sustituidas por las fuerzas del instinto, de la materia y la carne.

Este mundo sensual — en que la caridad parece haber dado paso a la atracción física — constituye el cam-

po de su creación poética. Repito que no es mi intento discutir valores poéticos. Pero insisto en ello: toda poesía tiene detrás de sí una concepción del mundo y de las cosas. La de estos poetas: el materialismo.

Con frecuencia, no tienen nada de poetas angustiados. Están llenos de un fuerte optimismo naturalista, terrenal. Sin embargo, me parece más lógica la posición de quienes, partiendo de la deificación de la materia, han caído en el vacío de una angustia desesperada.

*Un camino hacia la luz.* — No es que la poesía cristiana haya de estar desprovista de angustia. Pero tiene la posibilidad — y la seguridad — de superarla. No es la poesía cristiana la poesía de un optimismo bobalicón: el poeta cristiano no tiene nada que ver con la terquedad filosófica del Doctor Pangloss. Pero tiene un maravilloso camino para subir a la luz.

Y el hallazgo de la luz es más inefable, más precioso, cuando se ha subido desde el abismo de pequeñez y angustia de la decrepitud humana.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

## Notas sobre la democracia

V (\*)

1. Después de lo expuesto en los artículos anteriores, aún nos queda algo profundo que late en la esencia de la democracia (1) que no es posible eludir al estudiarla. No puede entenderse ese fondo si no se considera como la Revolución Total, o sea el intento de poner a la humanidad en "rebelión colectiva directa y total contra Dios". Hasta ahora se conocían: la negación de algunas revelaciones de la voluntad de Dios, que es lo que en general constituyen las herejías del Cristianismo; la "falsificación de la revelación divina en las religiones no cristianas, y la insubordinación frente al representante de Dios en la tierra, en los cismas y ciertos aspectos del protestantismo al menos en su origen; la ignorancia culpable de sus preceptos positivos o de orden natural, y el desvirtuamien-

to de la moral emanada de la voluntad divina, que más o menos se produce en todos los anteriores casos.

Incluso en el ateísmo aparecía la negación de la existencia de Dios, y en algunas deificaciones terrenales, tipo estatismo, la atribución de divinidad a construcciones del hombre.

Pero en el momento presente se llega amás, se plantea una batalla, junto a la cual todas las demás libraduras son insignificantes, quizás comparable a la que produjo la caída de los ángeles del cielo.

Se trata de hacer Dios a la humanidad como tal, enfrentándola "liberándola o rebelándola" contra Dios.

2. Indudablemente el mundo ha experimentado en los dos últimos siglos una transformación radical que no se puede comparar con ninguna de las anteriores. Las más importantes manifestaciones de ese hecho son las siguientes: se ha llegado a una posibilidad universal en la difusión de las ideas, de la cultura y de la civilización, no sólo en extensión por conquistas geográficas y renovación en los medios de transporte, sino en "intensidad" por instrumentos como el cine, la radio, la televisión y la prensa; el mundo ha alcanzado con bastante generalidad una conciencia

(\*) Ver el IV en *Cristiandad* de 15 junio 1953.

(1) Hay que tener muy en cuenta que utilicé el vocablo democracia en el sentido que he explicado en los anteriores artículos de esta serie. Lo advierto para conocimiento de los lectores que no conociéndolos tengan una idea distinta de la democracia a la que no comprendan cómo puede aplicarse lo que en el presente trabajo expongo. Al mismo tiempo quiero señalar que mi interpretación de lo que es democracia no es en modo alguno caprichosa, y que late en el fondo (aunque no siempre se vea fácilmente, en una consideración superficial) de todo lo que entiende por democracia el mundo moderno.

histórica reflexiva respecto a la igualdad sustancial del hombre; se ha llegado a la posesión de armas que permiten pensar en llegar a la "auto-destrucción" de toda la humanidad y de la vida en el planeta "tierra", cosa hasta 1945 completamente fuera de toda posibilidad de origen humano, y, por último, se ha llegado en el conocimiento de la verdad en cosas materiales a límites sin duda elevados y sobre todo con una actitud y aptitud de constante progreso.

Todo ello pone al alcance de la Iglesia Católica unas posibilidades de llevar la palabra de Dios a todo el mundo, como hasta ahora no habían existido, haciendo así viable una cristiandad verdaderamente "católica" y universal, o sea acercando a la humanidad, más de lo que ha estado nunca, a Dios redentor. Esto es algo evidente, que muchos católicos aterrados con las realidades y la responsabilidad que cabe a los que hoy luchan en las "filas de Cristo", no saben o no quieren ver, y esconden su cobardía ante la grandiosidad del momento en que les ha tocado vivir. Todo ello es una negación de los hechos reales e implica una actitud "oposicionista", en fin, "reaccionaria" en el sentido más peyorativo de esa palabra y además "burguesa", con toda la pequeñez, mediocridad y vulgaridad de esa concepción de la vida y el destino del hombre.

3. Pero si puede ser que nos encontremos más cerca que nunca de un momento decisivo para una auténtica Cristiandad, en una amplitud que hasta ahora no era físicamente posible, también es cierto que la lucha entablada está en proporción a lo que en ella se debate, y que vivimos más próximos que en cualquier otra ocasión — y con una proximidad que hoy día avanza mucho más deprisa que la contraria — a una ofensiva total, con amplitud hasta ahora desconocida, contra el Dios que nos ha creado. Es la rebelión del hombre contra Dios, que puede producirse al ponerse el hombre en mayores condiciones de proximidad Él, y precisamente por quienes han recibido más dones.

Lo que puede llegar es algo más que la traición o rebelión de los "intelectuales", que ha sido sólo un paso muy importante, pero que cumplida su misión ha perdido el papel predominante anterior. Ahora, tras la rebelión de las "minorías selectas" que en definitiva es vieja y no ofrece la menor novedad — aunque quizás sí la haya tenido la extensión de la influencia de los intelectuales en el mundo —, se avecina la creación de algo que podría llamarse la "anticristiandad", que es precisamente el ideal del mundo demócrata, una humanidad colec-

tivamente unida, no sólo alguna de sus partes, clases o grupos, para deificarse, eliminando toda influencia superior.

Esto es quizás mucho más de lo que cualquier anglosajón, creyendo sinceramente en la democracia, puede llegar a imaginar, pero es adonde la democracia, con la fuerza lógica de sus planteamientos, va sin posibilidad de detención, como no sea que se la "ataje" luchando contra ella sin amedrentarse ni dejarse llevar del respeto humano, que es una de las grandes armas que este movimiento pseudo-religioso a que asistimos está utilizando.

4. Siempre que reflexiono en lo que la democracia representa en la vida moderna, pienso en una misma cosa, la caída de los ángeles, que al estar cerca de Dios, favorecidos por Él en la jerarquía angélica se creyeron sus iguales y acabaron fulminados por la ira divina, la más terrible de todas las iras, que sume en la muerte eterna.

El hombre, que tiene hoy día un mayor conocimiento científico y una mayor perfección en su vida material, está incurriendo en el mismo pecado. lo que es una concesión lo toma como un derecho y cree autosuficiencia la concesión que se le hace de participar en la ciencia de Dios.

La democracia es así la última consecuencia de la fractura en la continuidad de la Cristiandad, que fué produciéndose en diversos aspectos de la vida por el protestantismo, el racionalismo y el liberalismo, en religión, pensamiento y política. Todos concuerdan en la autonomía respecto a Dios. Todo se quiere resolver con medios humanos, sin contar con ninguna ayuda sobrenatural. A la Iglesia se le niega la facultad de interpretar la religión, de constituir el eje de la ciencia y de poseer vigencia política. Se seculariza todo, y, al fin, se llega a hacerlo con la religión.

Antes de la democracia también se daban esos tres fenómenos en el mundo, pero permanecían aislados, constituían "motivos" del hombre contra su Dios, en su esencia similares — aunque con la mayor gravedad de la difusión y el escándalo — a otros pecados mil veces cometidos cada minuto hasta por aquellos que tratan de buscar el más acercamiento a Dios.

Pero ahora se llega a algo distinto, a un pecado de soberbia colectivo, de toda la humanidad. Por su conducto se quiere una vez más ahogar al Cristianismo, no en la sangre de una persecución, sino con la muerte insensible que viene al perderse la virtud eminentemente cristiana y eminentemente real de la humildad y producirse el abandono del Dios verdadero por el Dios "Yo".

5. En la democracia se quiere reducir la vida del hombre a lo que *yo* veo, *yo* entiendo, *yo* pienso, *yo* puedo. Su moral es la moral comprensible, la que para "entenderse" no exige ningún acto de fe. El derecho de los demás y su conjugación con el "mío", "la administración de lo común". Eso es lo único que llega a admitir; todo lo demás lo considera superstición y fanatismo.

La democracia es por esencia la religión creada por los hombres que creen constituir última instancia, es a "lo más, que con el solo raciocinio humano se puede llegar con certidumbre".

Por eso es la democracia el símbolo de la soberbia humana, quizás la construcción más perfecta de este pecado que desde su existencia ha producido el hombre.

La angustia del hombre moderno es la respuesta a ese "perfecto" movimiento racional. No ya por fe, sino por necesidad de su razón, comprende que necesita algo más, que con aquello se ahoga, que está oprimido, convulso, como nos ocurriría encerrados en una habitación, con sólo nitrógeno o con sólo oxígeno. Es el instinto natural, la luz de inspiración divina que actúa a ciegas, pero sin equivocarse, denunciando lo que es falso y por tal no se puede mantener.

La segunda reacción humana ante la democracia es el terror al futuro que nos espera con la amenaza de guerras y catástrofes, y sobre todo a la posibilidad de que quede en manos del hombre la destrucción del orbe, lo que, por lo menos, en tanto llega, implica la esclavitud del mundo entero en manos de un solo pueblo, en definitiva de un pequeño núcleo de "individuos" que rigen sus destinos, y que en ellos influyen de un modo poderoso por su fuerza y por la aureola de su "posición privilegiada", a la que no es difícil llegar, al no haber ninguna barrera hábilmente creada por la sociedad para impedirlo.

Si la felicidad del hombre en la tierra consistiese en el confort o el mayor número de bienes materiales a su disposición, al menos podía decirse que la democracia, o en la democracia, se había proporcionado al hombre una mayor felicidad, pero de lo que depende es de la satisfacción de las necesidades que en cada momento siente, y hoy el mundo democrático ha hecho crecer geométricamente sus aspiraciones y sólo aritméticamente los medios para satisfacerlas. La desproporción es mucho mayor que en épocas o momentos de una vida más áspera y con menos confort. O sea que en una consideración meramente humana el hombre no ha mejorado, ni lleva camino de hacerlo, como

lo prueba el más exacto baremo que puede existir, el de la desafección por la vida propia como señala la proporción de suicidios, muy superior en países en que el confort es mucho más elevado.

Angustia, terror, infelicidad, ese es el precio que en esta tierra está pagando el hombre por su rebelión. Y no es que de otro modo su vida hubiese sido fácil, ni exenta de riesgos y de zozobra, pero al menos tendría el consuelo de la resignación y del sentimiento de que su sacrificio era fructífero y transcendía de su propio "yo"

6. Para llegar a entender lo que late en el fondo de la democracia hay que detenerse en lo que la humildad significa para el cristiano; sólo así se verán con claridad muchos de los problemas que a todos nos angustian cuando pensamos serenamente en el mundo en que vivimos.

La humildad es, ante todo, admitir que se forma parte de un orden que no conoce TODO, sino solamente aquello que el orden superior le conceda. La vida de todo hombre que obre consecuentemente es a la fuerza un estado permanente de humildad, o de angustia. De ahí el valor sintomático de un existencialismo que es el último estadio del hombre soberbio — porque no es consecuente con su propio ser — que no tiene más salida que el suicidio de su personalidad arrojándola a un engranaje estatista, al no reconocer la existencia de un orden superior, del Orden Superior, y comenzar el calvario del cristiano: de humildad ante Dios y ante sus semejantes.

La humildad es una virtud de espíritus puros que, como los niños en su inocencia, tienen la fuerza arrolladora de la gracia que les hace llegar con la mayor naturalidad a estados elevados de virtud, o de espíritus fuertes que luchan con sus pasiones hasta conseguir vencerlas. El espíritu enfermezo, raquítico, es egoísta; sólo quiere su bien, que su capricho se imponga y ahogar con las armas de los débiles, a veces tan poderosas, las ideas nobles y generosas que no es capaz de consentir.

No hay mayor acto de fortaleza que humillarse voluntariamente, someterse de grado. Sólo ahí cabe la grandeza de ánimo, y por eso en ese campo se reclutan los hombres de fe — que fe es siempre humildad — que con el ofrecimiento de su vida mueven montañas y transforman mundos, aunque no siempre esté esa fe acertadamente orientada ni las transformaciones sean para bien. Sólo con hombres de alma generosa y grande, capaces de humildad, se salvará el mundo en que vivimos. Las almas estériles, asépticas, enfermizas, los complejos, con la

soberbia y idolatría que implican, pueden destruir, dividir, corromper, pero nada más. Son entraña de sociedad decadente, que va hacia su desaparición; ejemplo es el proceso de destrucción de la influencia del Cristianismo en el mundo, que desde Lutero ha venido a culminar en el siglo XX.

Como esto confirma lo que estamos diciendo, es curioso conocer la biografía de algunas de las figuras que más han contribuido con la democracia. En un tomo de biografías de André Maurois pueden leerse las de Shelley, Byron y Voltaire. Todas coinciden, aun con los muy distintos caracteres, en la deificación del "yo", en la exaltación de la voluntad propia frente a toda norma, en fin, en la soberbia y el desprecio más absoluto de la humildad. Ninguna de esas biografías tiene una intención crítica; en realidad todo lo contrario, pero de todas sus páginas se desprende lo mismo, hasta el hastío y el asco del lector. En el mismo tomo y por el mismo autor se incluye la biografía del mariscal Lyautey, auténtico forjador de un país, figura realmente "constructiva" del mundo moderno. Católico ferviente, legitimista, con una potente personalidad y voluntad, en toda su vida se presenta dominante el espíritu del "deber", de "servicio", que es la expresión de la humildad cristiana en la vida privada, y que la democracia ha barrido, despertando sólo la baja pasión de la envidia, que conduce a la sociedad basada en la reclamación de derechos y no en la aceptación de deberes.

7. La doctrina democrática, que rezuma en los poros de la sociedad occidental, ha repudiado la virtud de la humildad de un modo hasta ahora desconocido, al menos en la era cristiana. Ese es su principal error que la hace incompatible con el Cristianismo.

Es posible que existan actualmente maravillosos ejemplos de humildad individual, quizás como en ninguna época, pero el hombre en sociedad, no sólo no tiene humildad, que no es nuevo, sino se avergüenza de tenerla, porque con ello conculca el principio esencial de la democracia de ser superior y a ninguno subordinarse.

La democracia es la antítesis de toda humildad o, quizás mejor, es "lo que queda de una humanidad a la que se ha extirpado toda virtud de humildad".

Al no humillarse, el demócrata todo lo juzga por su exclusiva razón, o por la razón de los hombres; de ahí que acabe en el "sólo sé que existo", que sucede sin remedio al "pienso luego existo".

En resumen, la democracia consti-

tuye la máxima exaltación del espíritu de soberbia del hombre que le lleva a divinizarse a sí mismo, o mejor, por un proceso de lógica al alcance de la razón humana, a divinizar la colectividad humana gobernada por la ley de la mayoría, con un dogma fundado en la coexistencia de derechos.

8. El cristianismo, para dignificar al hombre, ensalzó antes que ninguna otra la virtud de la humildad. Quien no es humilde no es buen cristiano. Por eso toda la vida espiritual está llena de obstáculos en que ejercitar la humildad que no comprenden los demócratas. El principal de todos es la humanización de la Iglesia que al ser institución de los hombres tiene defectos que tenemos que soportar, con todas las dificultades que esto implica.

Toda la profunda campaña anticatólica de los siglos XVIII al actual ha estado hábilmente orientada en una "antihumildad", que en cada momento se manifestaba en el sentido que más convenía. Gracias a eso, y aún en aspectos de un importancia secundaria, que en apariencia no impugnaban los principios fundamentales religiosos, se ha minado grandemente el prestigio de la Iglesia, y debilitado su influencia. Así hay que interpretar toda la campaña de descrédito clerical, señalando defectos, y muy graves a veces, de algunos sacerdotes, la poca inteligencia o conocimientos de otros, o la sencillez de espíritu de muchos católicos fervientes con alma de niños en lo inocente y puro de su fe, que no podían comprender quienes los combatían. Así se excitaba la soberbia de los hombres haciéndoles creer que humillarse, o simplemente rozarse con personas de calidad moral o intelectual inferior, era contrario a su dignidad.

9. La autodivinización democrática, produce en el hombre unos efectos que surgen de su misma naturaleza. En los inconscientes una limitación de las facultades humanas a la obtención de placeres y ventajas materiales, en los conscientes una angustia, un convencimiento de la propia nada y de la impotencia absoluta, que nunca pudo tener el que reconoce la existencia de un ser superior. Esta división entre conscientes e inconscientes, no es inmutable; está sujeta a variaciones; la permanencia en lo consciente es forzosamente inestable, y lo único que acaba venciendo es la angustia.

Al escribir esto he pensado en lo que serían mis propias acciones ante los hechos de cada día, en el caso de que sinceramente creyese que nada había sobre mí, y que yo era soberano, no sólo de mí mismo, sino, en una

parte alícuota, de mi país. El vacío es espantoso. La idea de infinito que tan difícil se nos hace a los profanos en la matemática, se representa "plásticamente".

La sensación de impotencia frente a los que emplean medios que o por conciencia o por sensibilidad o por falta de fuerza no puede utilizar el buen cristiano que le sitúan en la lucha por la vida como a la "Caballería" frente a las modernas armas de combate; la existencia de fuerzas colectivas con poderes potentísimos que exigen la sumisión servil para gozar de su favor; la protección que tantas veces da la suerte a los menos útiles o menos merecedores de ella; la desigualdad irritante e injustificada, la opresión de la fuerza, de la injusticia que todos los días sufrimos; el terror de la guerra, del hambre, de la miseria, la enfermedad. Todo ello, contra lo que no cabe protección humana, me tendría que angustiar, y acaba angustiendo al que no tenga otro horizonte.

Y aunque se admitiese un poder superior, un gran arquitecto, con poderes sobre nosotros, tampoco bastaría, en cuanto se uniese a una moral democrática, pues se querría que todo lo hiciese ese dios al alcance de nuestro intelecto, y faltaría humildad para sufrir la injusticia, en especial la que a nuestra vista se presentase como "injusticia del dios" y siempre exigiríamos que éste obrase con arreglo a nuestros principios.

Por cualquier lado que se observe, el demócrata es el hombre desprendido de toda humildad, que no quiere someterse a nada superior a él mismo... a no ser que se haga la ilusión que de él procede. La sociedad democrática es del mismo modo la que se ha desprendido de toda humildad y no reconoce ningún poder por encima de ella. La única posible situación de la religión cristiana en la sociedad democrática es la subordinación, una subordinación total, que sólo subiste por "tolerancia". Los demócratas cristianos han comprendido bien esta situación, convirtiendo a lo cristiano en un mero adjetivo subsi-

diario de lo principal y primero que es la democracia, en cuyo nombre cualquier día tendrán que renunciar a lo segundo.

10. No puede hablarse de humildad cristiana sin tener su principal expresión, la que más enaltece al hombre, elevándole, mucho más que cualquier otra, por encima de la fiera: la oración, que no es sino "la humillación sincera ante el ser superior, reconociendo la propia insuficiencia".

La oración no es un acto moral, excede el cumplimiento de un deber natural. No es algo negativo, limitativo, sino el más "positivo" de los actos humanos. Es la manifestación expresa de amor a Dios. Es el hecho más sublime de la vida terrena y por ello el más alejado de la democracia.

Por ser un acto de humildad, toda oración que no sea a un ser superior nos rebaja.

Orar es humillarse, pero sólo orando el hombre se ensalza. Sólo orando el hombre es de verdad hombre, o sea "ser" hecho a imagen y semejanza de Dios. Por eso el demócrata no puede orar y si lo hace deja de ser demócrata, es simplemente un hipócrita porque no reza sinceramente.

Con la oración no pueden subsistir las asepsias, las actitudes de defensa pasiva ni el enquistamiento de la propia comodidad. La oración implica algo activo y esencialmente incómodo porque es en esencia SACRIFICIO. Por eso algunos sin calar en su más profunda esencia, han querido hacer oraciones a lo que no era Dios y de allí liturgias paganas de sacrificios a mitos intelectuales, con que el fascismo se ha querido oponer a la democracia.

Orar es sacrificarse por Dios porque se le ama. Pero es sacrificarse por algo que nada tiene que ver con mí yo, ni con mis circunstancias, ni con mis derechos, ni con mis intereses, ni con bienes, ni con mi confort.

La oración es el acto más extravertido y más trascendente que el hombre puede realizar. Porque no busca nada para el que la rece, todo es subordinación a algo exterior; en fin, humildad. En la religión democrática

en que todo es chatez, mediocridad, vulgaridad, no se puede orar, y cuando se quiere salir de la democracia sin acudir a la oración, rebaja y es indigna del hombre.

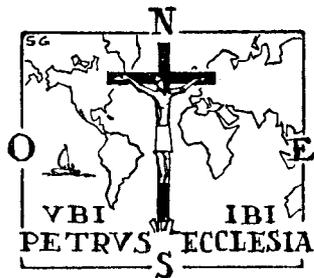
Hay quizás personas para los que no cabe la oración, aunque no tienen contra ella una enemistad substancial. Pero la democracia la tiene, si bien no lo suele reconocer francamente, ni muchos de los que están con ella crean que así ocurre. Fácilmente se comprende, la oración es algo que no se puede secularizar, ante ella no hay más que acatarla o negarla. La oración es la máxima expresión, de la humildad, y la humildad es la negación de la democracia.

El simple ateo no cree en Dios, y lógicamente no cree en la oración, pero no pasa de ahí. Un análisis de las últimas conclusiones de la democracia dice que ésta llega mucho más adelante. Como la oración no significa un aumento en la producción, y por el contrario implica una "pérdida de tiempo" la considera fundamentalmente culpable. Sólo podría "tolerarse" por la moral democrática cuando no haya posibilidad de hacer ninguna cosa, o cuando produzca en el que la practique una relajación en el ánimo útil para combatir un *surmenage*, o sea como terapéutica clínica, al modo de *hobby* del hombre de negocios actual. De otro modo habría que considerarla como actividad "antisocial" y antidemocrática.

Esto explica la animadversión de los países demócratas contra quien reza. No siempre se dirá, ni se reconocerá en sus líneas más amplias, pero eso late en todo mundo democrático. La democracia es incompatible con la oración. Es imposible que comprenda su valor, sólo la puede interpretar a título de superstición, debilidad humana o extraño pasatiempo.

Esta oposición a la oración sirve, como quizás ninguna otra, para comprender la misión que tiene la democracia en el mundo en que vivimos, y la incompatibilidad con todo sentido trascendente de hombre y más que con ninguno, por ser el verdadero: con el cristiano.

IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI



# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

Dos acontecimientos

En torno a la cuestión de los «sacerdotes obreros»

## DOS ACONTECIMIENTOS

El primer plano de la actualidad religiosa mundial, lo ocupan de modo relevante, en la presente quincena, dos noticias de encontrada significación, debido a las cuales, las campanas del orbe católico tañen a un tiempo a júbilo y a lágrimas: la proclamación del Año Mariano, con motivo del centenario del Dogma de la Inmaculada, de una parte, y la inícuca suspensión del Primado de Polonia, cardenal Wyszynsky, por otra. El decreto relativo a lo primero, ha sido dado por Su Santidad por medio de una carta encíclica, de la que se hizo eco la Prensa en los primeros días del presente mes. El comienzo del Año Mariano ha sido señalado por Su Santidad, para el próximo diciembre.

La noticia referente al cardenal primado de Polonia, fué comunicada por Radio Varsovia. Decía que la «suspensión» fué motivada «por abuso de autoridad y por quebrantar los principios del acuerdo entre el Estado y la Iglesia, comprometiéndose en actividades contra el Estado». De momento, parece que, por esta vez, el Gobierno de Polonia ni siquiera pretende cubrir el pretexto con apariencias de verdad, ya que no se habla de someter a proceso al intrépido Cardenal. Y es que en definitiva, lo único que le interesa es apartar a un lado y privar de toda influencia a quien desde el elevado puesto que ocupaba dentro del seno de la Iglesia polaca, se había convertido, por su magnífica fidelidad a la misión que le confió la Providencia, en alma y sostén del catolicismo de su país. En tal caso, el Gobierno polaco habrá sabido obrar con perfecto maquiavelismo, pues si por un lado consigue lo que pretende, evita por otro, las acusaciones, más o menos veladas, de las cancillerías occidentales, para las que, está visto, sólo cuenta la observancia de las fórmulas.

## EN TORNO A LA CUESTIÓN DE LOS «SACERDOTES OBREROS»

La atención de la Prensa francesa, se ha centrado, en gran parte, durante los últimos días en el hecho de los sacerdotes obreros. Parece superfluo decir que, dadas las distintas tendencias, la intención que, en cada caso, ha presidido los comentarios ha sido muy distinta y que no han faltado, por lo mismo, versiones y juicios encaminados desde el principio a sembrar el confusiónismo y zaherir a la Iglesia. Por eso, creemos importante decir lo que en realidad «hay» del caso.

Un poco de historia.

La obra de los sacerdotes obreros se debe a la iniciativa del cardenal Suhard, antecesor del actual arzobispo de París, monseñor Feltin. Y la idea, que la iniciativa quiso poner en práctica, se hallaba expuesta en el libro del abbé Godin, consiliario jocista de París-Nord: «France, pays de mission». He aquí la tesis del libro: el mundo obrero — las masas — se han alejado de Cristo. El sacerdote ha de hacerse obrero, para poder hablarles a los obreros

de Cristo. El 1 de julio de 1953, el cardenal Suhard fundaba la Misión de París, de la que era nombrado superior el P. Hollande, antiguo párroco de Polangis. A la misión de París, se añade la llamada Misión de Francia, compuesta por sacerdotes seculares que se comprometen a desarrollar su misión apostólica en los sectores sociales más difíciles y apartados del cristianismo. El canónigo Augros, antiguo rector del Seminario de Autun, es quien organiza en Lisieux, el primer seminario de la Misión de Francia, que posteriormente se traslada a Limoges y se pone al cuidado del canónigo Basseville. A este seminario acuden los aspirantes al sacerdocio que en su día, quieren ejercer el apostolado bajo la modalidad de «sacerdotes-obreros».

Los hechos.

La «Voix de Notre-Dame de Chartres» publicó el pasado mes de septiembre una carta del cardenal Pizzardo, prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios, por la que se prohíbe el «entrenamiento» de los seminaristas en fábricas y talleres, de cara al futuro apostolado de «sacerdotes obreros» que piensen ejercer. Desconocemos el texto completo de la antedicha carta. De los fragmentos, que suponemos auténticos, aparecidos en la Prensa, entresacamos el que sigue:

«La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades no pretende pronunciar un juicio de valor sobre la bondad teórica de tales iniciativas, que pueden presentar aspectos indudablemente atrayentes. Ya anteriormente una tal consideración aconsejó una actitud de prudente expectativa; los hechos mismos juzgarían de los resultados prácticos. Pero algunos años de experiencia autorizan ahora, después de documentadas comprobaciones, a decir que tales iniciativas faltan a su fin; más bien acusan resultados negativos para la formación de seminaristas, y por ello mismo su aplicación ulterior ha de desaconsejarse.»

«En consecuencia, esta Sagrada Congregación, con el único fin de prestar al Episcopado de Francia la colaboración que le imponen sus graves deberes, después de madura deliberación, prohíbe de manera absoluta a todos los alumnos de los seminarios de Francia, sin ninguna excepción, el emplearse como «aprendices» en trabajos de cualquier género que sean.»

Hasta aquí, un hecho que directamente se refiere tan sólo a los seminaristas. Sin embargo, no puede negarse su relación, indirecta, al menos, con el de los «sacerdotes obreros». Pero, hay algo más y que, de un modo plenamente directo, afecta a los últimos. Se trata de unas recientes precisiones del cardenal Saliège. Para los franceses, que gustan de señalar las características individuales de las personas, el arzobispo de Toulouse, que tal es el cardenal Saliège, viene a ser algo así, como «l'enfant terrible» del episcopado francés. Decimos esto, con ánimo de que se valoren, en toda su importancia las declaraciones del Cardenal, hechas en el curso de un retiro para los sacerdotes de su diócesis. Véase el resumen de algunas de aquellas precisiones:

«La Iglesia no ha cesado de recomendar al laicado en el curso de estos últimos años que debe estar interesado en una acción eficaz, acción económica, acción política, acción social, acción internacional, etc. Y que el cristiano debe trabajar sobre el plano temporal para mejorar la suerte de sus hermanos. La vocación del seglar o laico no es la misma que la del sacerdote. En términos generales, para los seglares las tareas temporales o creadoras; para los sacerdotes, las tareas espirituales o redentoras.»

«Por legítimo que sea para el sacerdote el deseo de tomar contacto con todos los medios y en particular con las masas de laicos perdidas para la Iglesia, el sacerdote no debe olvidar que el estilo de una existencia sacerdotal no podrá jamás identificarse plenamente con el estilo de las existencias laicas. La tarea redentora debe ocupar en la vida del sacerdote, incluso en la del sacerdote-obrero, el puesto preponderante.»

«La tentación puede presentarse para el sacerdote como desecho de tener una vida «normal» y de envidiar la situación de los esposos y considerar su voto de castidad con un cierto complejo de inferioridad en relación a los casados. Otra tentación que le acecha es la de creer que su función esencial es la de tomar la posición de un dirigente seglar en el combate obrero y de desconocer el valor de su misión redentora, de no trabajar en purificar y rectificar el impulso obrero, de no pasar de las zonas del odio a las de la caridad.»

En la conferencia o exhortación del cardenal Saliège, aparecen referencias a otros extremos interesantes que aluden a ideas hoy en boga entre ciertos sectores del catolicismo francés, como la necesidad de regresar a las formas primitivas del cristianismo, idea que tal como se presenta, merece la repulsa del cardenal. Pero, volviendo a nuestro tema, diremos que con posterioridad a la del cardenal Saliège, el arzobispo de París, cardenal Feltin, pronunció otra conferencia, asimismo en un retiro sacerdotal, que abunda en lo propio. El cardenal Feltin dice, hablando de los sacerdotes-obreros:

«Impulsados por la Jerarquía, se han realizado ensayos de apostolado nuevo. Se ha hablado mucho, demasiado, y por parte de la Prensa se han deformado los fines, las intenciones y las actitudes de los que se entregan a ese apostolado con toda su buena voluntad y todo su celo. Pero, esos sacerdotes se encuentran frente a graves peligros. Tienen necesidad de nuestras oraciones y de nuestro afecto, más que de nuestras críticas.» El cardenal señala los peligros:

«Error sobre la noción del apostolado misional», que, subraya, no debe confundirse con la acción temporal.

«Peligro de error sobre el mismo concepto de la Iglesia.»

«Peligro de equivocarse sobre la ley de la caridad... «Hay católicos, incluso, a veces, sacerdotes, que quieren, so pretexto de la justicia, asociarse a la lucha de clases, consecuencia necesaria del trastorno social que presencian: destrucción del régimen

capitalista que flagela a los proletarios. Para ellos el mal, el pecado, se resume en el régimen capitalista. Es verdad que ha de intentarse todo, para mejorar la situación obrera y poner fin a los abusos del capitalismo, a situaciones intolerables. La Iglesia no cesa de invitar a ello a los fieles.» El cardenal Feltin precisa, entonces, que la acción política es propia de los seglares y que, para que ésta sea católica ha de realizarse dentro del espíritu de la Iglesia y siguiendo sus directrices.

«Peligro de equivocarse acerca de la vocación del sacerdote secular.» El arzobispo de París, insiste en este punto, sobre el espíritu de obediencia y de sumisión a la Jerarquía que ha de animar al sacerdote y sobre la tentación de seguir ciegamente «su conciencia personal», cosa que está al borde de «engendrar el neoprottestantismo, que tanto preocupa al Papa.»

Hasta ahora, por lo tanto, y en lo que respecto a las decisiones de la Santa Sede, sólo cabe hablar de una medida efectiva: la prohibición a los seminaristas, de que dimos cuenta al comienzo. Relacionada con ella, se encuentra la demora, hasta nueva orden, de la apertura del Seminario de Limoges, decisión que ha sido adoptada por las autoridades eclesiásticas con el deseo de proceder a una reorganización interna, a la vista de las experiencias realizadas, y a la que no parece desatinado atribuir el sentido de un prudente compás de espera. Porque, si de hecho, sólo cabe hablar de aquella medida, como directamente emanada de la Santa Sede, frente a la cues-

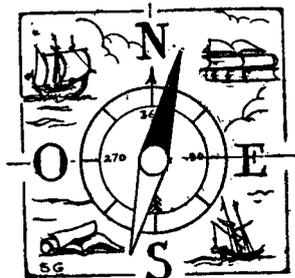
tión de los sacerdotes-obreros, resulta innegable, después de considerar la posición de los cardenales de Toulouse y de París, por no citar otras referencias, que semejante medida, si bien referente a un aspecto particular, obedece a un examen conjunto del problema. La Santa Sede ha seguido en todo momento, a través de los informes de la Jerarquía francesa, en conexión con el Nuncio Apostólico, el desarrollo de la obra de los sacerdotes-obreros. Se trata de una nueva experiencia que, en definitiva sólo se ha aceptado a título de ensayo y a la que, por lo mismo, se ha prestado en todo momento la máxima atención. Todo eso, se basta por sí solo — para nosotros católicos es suficiente garantía que lo haga la Iglesia — para poder dar lugar a la afirmación de que en cualquier momento en que la Santa Sede adopte una postura definitiva sobre el caso, lo hará basándose en documentos y hechos plenamente comprobados.

La prensa izquierdista — y partidista en general — del vecino país ha tomado pretexto de la decisión relativa a los seminaristas, para acusar una vez más a la Iglesia de connivencias con determinadas políticas y, por supuesto, con el capitalismo. En los sectores de lo que podríamos llamar catolicismo avanzado, la acusación se concreta, está claro, no sobre la Iglesia, sino sobre algunos grupos que dicen ser influyentes en ella. «La Quinzaine», por ejemplo, cree hallar una relación de causa a efecto, entre una declaración de industriales católicos de toda Francia y la medida que ha dado lu-

gar al presente comentario. Es cierto, desde luego, que en dicha declaración, los industriales firmantes se creen obligados a aludir a algunos casos, que entienden nocivos para la verdadera paz social, en los que indudablemente han tenido que ver algunos sacerdotes obreros. Pero, «La Quinzaine» olvida que dichos casos son públicos, y por lo mismo, conocidos de la Santa Sede, con independencia de que los industriales en cuestión se hayan creído o no con el deber de denunciarlos.

La prensa de las tendencias, a que nos referimos, da por descontada la trascendencia incalculable del movimiento de los sacerdotes-obreros y casi prevee como una suerte de cataclismo para el futuro católico de Francia, para el supuesto de que la Santa Sede determinara su detención. Unos datos concretos, servirán de orientación al lector sobre este aspecto de la cuestión. Los sacerdotes-obreros suman, al presente, para toda Francia, un centenar. La misión de París, cuenta con veinticinco. Y son dos millones y medio los obreros ateos, entre los que, nótese bien, la acción apostólica de los sacerdotes — el celo y la abnegación de cuya mayoría son verdaderamente admirables — no ha logrado, hasta el momento, apenas una conversión. El movimiento tiene un valor, muy crecido, de símbolo. Cierto. No olvidemos, con todo, que también para juzgar ese aspecto y apreciarlo en su exacta medida, nadie tiene autoridad suprema, si no es la Santa Sede. Confiar en la Iglesia es, en ésta, como en todas las cuestiones, la recta posición del católico.

HIMMANU-HEL.



## DE LA QUINCENA POLITICA

# LEYENDO Y BRUJULEANDO

Los acuerdos hispanoamericanos - Extracto de los Acuerdos - Comentarios de «Arriba» - Eco de los Acuerdos en Norteamérica - En Francia. En Londres - En Moscú - Mensaje del Jefe de Estado español. «Razones y fundamentos» del pacto con Norteamérica - Un solo enemigo - Pacto de no agresión con la URSS - Una Rosenberg en la Guayana inglesa

### Del 24 al 30 de septiembre

#### LOS ACUERDOS HISPANORTEAMERICANOS

El sábado día 26 de septiembre, la Oficina de Información Diplomática del ministerio de Asuntos Exteriores, hizo pública una nota que comenzaba con las siguientes palabras:

«Los Gobiernos de España y los Estados Unidos de América han concluido hoy tres Acuerdos con el fin de reforzar la preparación del Occidente para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional. El primero de ellos se refiere a la construcción y uso conjunto por España y los Estados Unidos de ciertas instalaciones militares; el segundo, a la ayuda económica, y el tercero, a la ayuda para la organización defensiva de España.»

Y agregaba más adelante: «La ayuda económica a España, ajustada a los términos de la ley de Seguridad Mutua, asciende como primera anualidad a 226 millones de dólares para el año fiscal en curso, que termina el 30 de junio de 1954, incluidos los 125 millones asignados a España en 1951 y 1952. De dicha suma, 141 millones

serán empleados en gastos militares, y los 85 restantes serán destinados a fortalecer la base económica del programa de cooperación militar.»

Refiriéndose a la ejecución de dichos Acuerdos, la nota señalaba que «funcionarán en España dos Comisiones norteamericanas: una, para la asistencia económica y técnica, y otra, para coordinar con las autoridades españolas el programa de asistencia militar.»

Por último, recordaba que «la firma de estos Acuerdos marca el feliz término de las negociaciones iniciadas en abril de 1952», etc.

#### EXTRACTO DE LOS ACUERDOS

Como indica la anterior referencia, los Acuerdos suscritos el día 26 en el Palacio de Santa Cruz de Madrid, entre los representantes de los Gobiernos español y norteamericano, son tres: un Convenio defensivo; otro sobre ayuda económica, y el tercero, relativo a la ayuda para la mutua defensa. Reproduciremos de cada uno de ellos, dentro de los límites obligados del

espacio de que disponemos, los artículos de cada uno de dichos Acuerdos que modestamente consideramos del mayor interés.

#### Convenio defensivo:

Art. I. — «...estiman los Gobiernos de los Estados Unidos y de España que las eventualidades con que ambos países pudieran verse enfrentados aconsejan que sus relaciones se desenvuelven sobre la base de una amistad estable, en apoyo de la política que refuerza la defensa del Occidente».

Según el apartado 1, esta política «que refuerza la defensa del Occidente» comprende por parte de Norteamérica el «suministro de material de guerra», «a través de un período de varios años», destinado «a la eficaz defensa aérea de España y para mejorar el material de sus fuerzas militares y navales en la medida que se convenga...»

Según el apartado 2, esta política comprende por parte de España la autorización a los Estados Unidos para «desarrollar, mantener y utilizar para fines militares, juntamente con el Gobierno de España,

aquellas zonas e instalaciones en territorio bajo jurisdicción española que se convenga...»

Art. III. — «Las zonas a que se refiere el art. I «quedarán siempre bajo pabellón y mando español». «Sin embargo, los Estados Unidos podrán, en todo caso, ejercer la necesaria vigilancia sobre el personal, instalaciones y equipo estadounidense.»

Art. IV. — «...El Gobierno de los Estados Unidos se reserva el derecho de retirar todas las demás construcciones e instalaciones (las no permanentes) hechas a sus expensas cuando lo estime conveniente o cuando este Convenio sea cancelado...»

*Convenio sobre ayuda económica:*

Art. I. — «El Gobierno de los Estados Unidos de América facilitará al Gobierno español o a cualquier persona, entidad u organización que este último designe, la asistencia técnica y económica que se pida por el Gobierno español y se apruebe por el de los Estados Unidos de América conforme a las estipulaciones convenidas en el presente Convenio y con sujeción a todos los términos, condiciones y cláusulas de caducidad que determinen las leyes entonces vigentes en los Estados Unidos de América...»

Art. II. — «...el Gobierno español hará lo posible por:

a) Adoptar las medidas necesarias para asegurar el empleo eficaz y práctico de todos los recursos de que dispone, incluyendo:

...III) Medidas, en cuanto sea posible, para localizar, identificar y utilizar de un modo adecuado los bienes y rentas situados en los Estados Unidos de América, sus territorios y posesiones que pertenezcan a súbditos españoles...

b) Estabilizar su moneda, fijar o mantener un equipo de cambio real, equilibrar su presupuesto estatal tan pronto como ello sea posible, crear o mantener una estabilidad financiera interna y, en general, restaurar o mantener la confianza en su sistema monetario;

c) Cooperar con el Gobierno de los Estados Unidos de América para asegurar que cualquier adquisición financiada con la ayuda facilitada por el Gobierno de los Estados Unidos de América al Gobierno español sea efectuada a precios y en condiciones razonable...»

g) Facilitar al Gobierno de los Estados Unidos de América la observación e información de las condiciones de trabajo en España, en la medida en que éstas se relacionen...» etc.

2.—Los Gobiernos de ambos países:

... b) Adoptarán las medidas que conjuntamente convengan para eliminar causas de tensión internacional.»

3.—El Gobierno español:

«Aportará el desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y el del mundo libre, en la medida de su estabilidad política y económica, la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición económica general...»

Art. IV. — «1. El Gobierno español facilitará a los Estados Unidos de América la adquisición, en condiciones razonables de venta, cambio, compensación u otra forma cualquiera y en las cantidades y por el período de tiempo que se convenga entre ambos Gobiernos, de aquellos productos originados en España que los Estados Unidos de América necesiten como resultado de las deficiencias reales o potenciales de sus propios recursos y para la formación de «stocks» u otros fines...»

Art. V. — «... 2. Se abrirá una cuenta especial en el Banco de España a nombre

del Gobierno español — que en adelante se llamará Cuenta Especial —, en la que se depositarán pesetas en cantidades de valor equivalente al coste en dólares para el Gobierno de los Estados Unidos de América de las mercancías, servicios e información técnica (incluidos los costes de transformación, almacenaje, transportes, reparaciones y otros servicios) que se pongan a disposición del Gobierno español con carácter de donación conforme al presente Convenio... 3 (a) El Gobierno de los Estados Unidos de América notificará oportunamente al Gobierno español sus necesidades en pesetas para gastos administrativos y de ejecución... y el Gobierno español pondrá, en consecuencia, a disposición del Gobierno de los Estados Unidos de América dichas sumas...»

Art. VI. — «2. En la forma y tiempo indicados por el Gobierno de los Estados Unidos de América, previa consulta al Gobierno español, éste le comunicará lo siguiente: ...c) Información relativa a la economía española, incluyendo las estadísticas nacionales y la balanza de pagos, que el Gobierno de los Estados Unidos de América necesite para determinar la naturaleza y el alcance de las operaciones realizadas...»

3. El Gobierno español prestará ayuda al Gobierno de los Estados Unidos de América para obtener información relativa a los productos originados en España a que se refiere el artículo IV...»

Art. VII. — «El Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno español reconocen que es de mutuo interés el que se de completa publicidad a los fines y desarrollo de la asistencia prestada de conformidad con este Convenio, y el poner a disposición del pueblo español toda la información pertinente. El Gobierno español estimulará la difusión de dicha información... y permitirá al Gobierno de los Estados Unidos de América, mediante acuerdo con el Gobierno español, el uso de dichos medios (Prensa, radio y demás medios de que se dispone en España) en la medida necesaria para cumplir esta finalidad.»

2.—El Gobierno español concederá a los representantes de la Prensa de los Estados Unidos de América completa libertad para observar e informar sobre el funcionamiento de los programas de asistencia técnica y económica realizados de conformidad con este Convenio.

3.—El Gobierno español publicará trimestralmente en España relaciones completas de las operaciones verificadas según el Convenio, incluyendo informaciones sobre el uso de los fondos, mercancías y servicios recibidos.»

*Convenio para la mutua defensa:*

Art. I. — «Cada Gobierno pondrá a la disposición del otro y a la de aquellos otros Gobiernos que las Partes pudieran en cada caso acordar, el equipo, materiales, servicios u otras asistencias, en las cantidades, términos y condiciones que se convenga.»

Art. V.—«...2. El Gobierno español:

a) Aportará al desarrollo y mantenimiento de su propio poder defensivo y el del mundo libre, en la medida de su estabilidad política y económica, la plena contribución que le permitan su potencial humano, recursos, instalaciones y condición general...»

*Períodos de vigencia de los Acuerdos firmados:*

El Convenio defensivo estará vigente durante diez años, automáticamente prorrogados por dos períodos sucesivos de

cinco años cada uno, de no seguirse un determinado procedimiento de cancelación. El Convenio sobre ayuda económica continuará vigente hasta el 30 de junio de 1956, y, salvo notificación de poner término a dicho Convenio en dicha fecha, quedará en vigor hasta la expiración de un período de seis meses... El Convenio para la mutua defensa continuará hasta un año después de recibida por cualquiera de las Partes notificación escrita de la otra de su intención de terminarlo.

COMENTARIOS DE «ARRIBA»

«El acto de la firma de los convenios con Norteamérica, cumplido ayer en el palacio de Santa Cruz, es el espaldarazo de toda una política que solamente los españoles agrupados detrás de Franco sabemos lo que nos ha costado mantener. Pero la culminación de esa política tiene su historia. Historia de heroísmos, de sacrificios y de dificultades. No esperamos que este acuerdo sea la panacea para todos los males económicos que nos afligen a causa de una política arrastrada a lo largo de los siglos, agravada por una lucha interna que fué como un operación cruel, aunque necesaria, y aún más por el antagonismo de un mundo ciego...» (Día 27.)

«La firma de los convenios entre Norteamérica y España ha conmovido profundamente a nuestro pueblo. La noticia era esperada. Podía suponerse en virtud de ello que la sensación y la emoción con que ha sido recogida no tenían por qué producirse. Pero en esto han fallado los cálculos de pura razón fría, como tantas veces ocurre, y el pueblo español ha experimentado una sacudida, un estremecimiento interior muy semejante al despertar y al reconocimiento inequívoco de cosas de la mayor importancia para su situación y su porvenir.» (Día 29.)

«No supone incurrir en orgullo desmedido o en delirio patriótico afirmar, tal y como han sentido tantos españoles explícitamente, que el porvenir de España no estaba condicionado de manera estricta por la voluntad de ningún poder extraño o de cualquier coalición de poderes... Un pueblo, en tanto que lo es, tiene en sí mismo las claves últimas de un destino de honor.» (Día 30.)

ECO DE LOS ACUERDOS EN NORTEAMÉRICA

«...lo único que puede decirse es: Primero, que Washington considera el tratado como un gran logro en el planteamiento de la defensa de todo el Continente europeo, y, segundo, que el Pentágono acoge con un gran suspiro de alivio el hecho de que, desde hoy en adelante, España ha pasado a integrar el sistema militar occidental.» (Massip, desde Washington.)

«El acuerdo establecido entre España y los Estados Unidos es un triunfo de la armonía y la unidad anticomunistas sobre las diferencias ideológicas o la diversidad de matices en que los rusos tenían puestas tantas esperanzas... Muchos observadores de aquí ven... una contribución positiva a la armonía europea en la sobriedad y circunspección mostradas por España en el anuncio del acuerdo con los Estados Unidos...» (Assia, desde Nueva York.)

EN FRANCIA

«La mayor parte de los diarios de París enjuician los acontecimientos de una manera serena y objetiva. En opinión de casi

## ACTUALIDAD

todos ellos — salvo los comunistas y los socialistas — el Pacto de Madrid responde a diversas realidades innegables. Primero, porque España es de un patente interés estratégico militar. Segundo, porque España es un Estado anticomunista por definición y, por tanto, digno de estar presente en una alianza que tiene por objeto precaverse del peligro ruso. Tercero, porque España es, histórica y geográficamente, una parte inseparable del occidente europeo.» (Martínez Tomás, desde París.)

### EN LONDRES

«El «Daily Mirror»... se admira de que el Tío Sam haya conseguido llegar a un contrato con Franco, que «se burló tan eficazmente de los dictadores alemanes e italianos». Para este periódico, son los Estados Unidos los que han conseguido un éxito diplomático.» (Rafael de Luis, desde Londres.)

«Con la única excepción de los ambientes socialistas, cuyas objeciones son de carácter ideológico y político, la Gran Bretaña ha acogido la noticia de la firma del pacto hispano-norteamericano con lo que podríamos calificar de serenidad. Es ésta también la reacción de los círculos oficiales.» (Guy de Bueno, desde Londres.)

«Hasta ahora la Gran Bretaña siempre había rechazado cualesquiera sugerencias que se le habían hecho en orden a devolver Gibraltar a España. Ahora bien, algunos observadores creen que, a la larga, es posible que tenga lugar alguna clase de unión entre Gibraltar y la organización total del Mediterráneo en orden a la defensa.» (Ag. Efe, desde Londres.)

### EN MOSCÚ

Según una noticia publicada en «Arriba», fechada en París, en un artículo difundido por la agencia Tass se dice que «el establecimiento de bases militares en territorio español» supone «un complot de los Estados Unidos en la carrera de su plan general de preparación de una nueva guerra mundial». Añade que «el acuerdo hace de España un importante punto estratégico».

## Del 1 al 8 de octubre

MENSAJE DEL JEFE DE ESTADO ESPAÑOL. — «RAZONES Y FUNDAMENTOS» DEL PACTO CON NORTEAMÉRICA

El Jefe del Estado español ha dirigido un mensaje a las Cortes con motivo de la firma de los Acuerdos de España con los Estados Unidos. He ahí algunos fragmentos de dicho Mensaje:

«Al remitir a las Cortes de la nación el texto de los convenios concertados por mi Gobierno con los Estados Unidos de América, que marca el jalón más importante de nuestra política exterior contemporánea, es mi propósito el señalar las razones y fundamentos que motivaron estos convenios, que sin duda han de tener honda

trascendencia para el futuro de nuestra Patria.»

«Que los pueblos no pueden vivir sin una política exterior es cosa evidente. La falta de una política internacional en nuestra Patria y el abandono de su proyección en el exterior ha venido siendo la causa ya secular de nuestros desastres y de que poco a poco se olvidasen los grandes sacrificios que a través de la Historia nuestra Patria ha venido prestando a los otros pueblos. En este caso ¡qué pocos son los que en los Estados Unidos conocen la medida en que en los albores de su libertad la nación española ayudó militar y económicamente a su independencia!

«Hoy apuntan en el horizonte internacional nuevas formas de vida supernacional, que las relaciones de todo orden y los imperativos de la defensa común vienen imprimiendo a nuestra época. A este signo de los tiempos nuevos ha de ajustarse la política exterior de las naciones y desterrar los conceptos viejos y los nacionalismos aldeanos, incompatibles con la hora que nos tocó vivir.»

«Reconocida universalmente la amenaza de agresión sobre el Occidente, nadie podría concebir que ésta pudiera detenerse por su propia voluntad ante nuestras fronteras... La defensa de Occidente contra la agresión comunista es, pues, para nosotros tanto o más importante que pueda serlo para los Estados Unidos.

«Reconocida la amenaza, la cuestión se plantea en los siguientes términos:

«¿Podríamos por nuestros propios medios, sin colaboración exterior asegurar a nuestra nación contra la agresión comunista?»

«Aun en el caso de que este desiderátum fuera posible, ¿cuántos años necesitaríamos para lograrlo?»

Y el Jefe del Estado contesta: «La respuesta no puede ser más clara: Si España quiere en el menor tiempo posible asegurarse contra la agresión exterior, necesita de la colaboración que en los convenios se establece.

«España no puede ser indiferente al éxito o al fracaso de la defensa de Occidente.»

«Si España con sus propios recursos supo superar la honda crisis que la guerra mundial le ocasionó y puede ofrecer hoy una situación económica fuerte y estable, su ritmo, sin embargo, se ve frenado en cuanto se refiere a sus necesidades del exterior por su situación de divisas, resultado de su intercambio comercial.»

«El que la fina sensibilidad del pueblo de los Estados Unidos haya elevado en estos años cruciales a la jefatura del Estado al general Eisenhower, insigne artífice de su victoria, constituye una garantía de que defenderá con mano firme los ideales de paz y de justicia que los pueblos anhelan.»

### UN SOLO ENEMIGO

En una de sus editoriales del día 2, el diario «ABC» escribe:

«Franco representa ante el mundo una política de paz entre las naciones civilizadas del Occidente. Sólo tiene hoy un enemigo: el comunismo. Y en este punto le siguen todos los españoles, que no olvidan lo que ocurrió en España durante los años

de propaganda roja y de dominación marxista.»

Y «Arriba» en su editorial del mismo día, comenta:

«Hoy nos hemos transformado en el eje decisivo de la política mundial. En nuestro grito de ¡Arriba España!, hoy más orgulloso que nunca, se borra la estampa rastro de la decadencia de un pueblo en siesta de pandereta. Somos, sencillamente.»

### PACTO DE NO AGRESIÓN CON LA URSS

Una noticia fechada en Washington, afirma que «en fuentes gubernamentales se dice hoy que la administración norteamericana estudia la posibilidad de que los Estados Unidos y sus aliados ofrezcan a Rusia un pacto de no agresión. Se agrega que dicho pacto es una de las diversas alternativas consideradas «por la administración en su búsqueda de medios para poner fin o aminorar la tensión entre el Este y el Oeste».

Y añade la información:

«Sería un error — se dijo en dichas fuentes — creer que el plan ha sido acogido con un conformidad general. Estamos considerando los pros y los contras del mismo.» Se trata de la primera mención de carácter oficial que se hace al proyecto del citado pacto de no agresión. En la visita que el jueves último efectuó Adlai Stevenson al presidente Eisenhower, éste le dijo que tal propuesta estaba en estudio por el Departamento de Estado.»

Sería interesante estudiar cómo se compagina una política oficialmente anticomunista con el propuesto pacto de no agresión con la URSS, y, en su caso, sus posibles repercusiones en los países que tienen firmados pactos con Norteamérica para hacer frente a una posible agresión de la Unión Soviética y para afianzar la «paz» en el mundo...

### UNA ROSENBERG EN LA GUAYANA INGLESA

Agitación comunista en la Guayana británica. El Gobierno de Londres envía refuerzos militares a dicha colonia para impedir una sublevación comunista. Y comenta Miquelarena, desde la capital inglesa:

«Las últimas elecciones (en la Guayana británica), que fueron además las primeras, llevaron al Poder al partido Progresivo del Pueblo, al P.P.P. Esto ocurrió en el pasado abril. Y hoy gobierna allí como primer ministro, Cheddi Jagan, un dentista de origen hindú, experto en técnica y en armas marxistas, porque las estudió y las afiló al otro lado de la «cortina», y su mujer, Janet Rosenberg, secretaria general del partido. Los dos son jóvenes, y ella, una norteamericana de familia israelita, de treinta y dos años, muy conocida entre los estudiantes comunistas activos de su país, tiene, según se dice, una belleza de miope... No cree Londres que el personaje más importante de la conspiración sea el dentista hindú, Cheei Jagan, sino su mujer, Janet Rosenberg.»

¿Por qué en la dirección política de diversos países aparece a menudo alguien «de familia israelita»?

SHEAR YASHUB

### CON CENSURA ECLESIASTICA

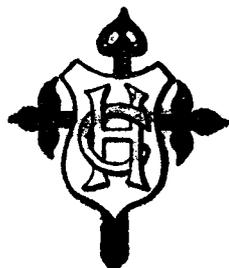
# INGLES FRANCES

Lecciones en casa y domicilio  
Traducciones - Correspondencia

ENSEÑANZA RAPIDA PARA EXAMENES

**Adrián de Gispert Serra**

Lauria, 89, 3.º, 2.º Tel. 28 43 58 BARCELONA



## HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN



SANTIAGO DE COMPOSTELA

### ENCUADERNACIONES

*R. Girbes Sanchis*

Sagunto, 75

Teléfono 23 71 50

BARCELONA (Sans)



Marca Registrada

## EDUARDO PUIG

### REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional  
especializada en esta industria

### ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA

*Hijo de Antonio Cirera, S. A.*

LANAS Y PEINADOS

Casa fundada en 1875

SABADELL

# Siempre lo mejor en estilográficas

PARKER "51" y "21"  
WATERMAN'S  
SHEAFFER'S  
EVERSHARP  
MONTBLANC  
SUPER T  
ETC.  
COMPLETA  
GARANTIA



...y además  
el TALLER de  
REPARACIONES  
MEJOR EQUIPADO  
DE ESPAÑA

*Central de la*  
**Estilográfica**

Puertaferriosa, 17  
Teléfono 31 43 86

Calle Archs, 1 y 3  
Teléfono 22 56 41

BARCELONA

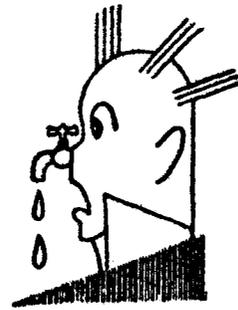


En su viaje a Mallorca visite las

**Cuevas de Artá**

Una maravilla entre maravillas

S  
E  
L  
L  
O  
S



E  
U  
P  
I  
T  
A

**Catarros nasales**  
se cortan rápidamente con los

**Sellos  
EUPITA**

Un sello tomado en cualquier  
momento detiene la molesta  
destilación nasal.

VENTA EN FARMACIAS

## Francisco Gambús

CASA FUNDADA EN 1834

ACEITES DE OLIVA - INDUSTRIALES Y COMESTIBLES

VIA MASAGUE, 77 y 77 bis

TELEFONO Núm. 1794

**S A B A D E L L**

P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E



P  
U  
R  
O  
S  
C  
A  
P  
O  
T  
E

**Lector:** favorece con tus compras  
a nuestros anunciantes